

IDAS, VENIDAS, RECAÍDAS: UNA ETNOGRAFÍA DE LAS PERSONAS “SIN HOGAR” EN OVIEDO

María Dolores Barrio Sanchís

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones

Tutora: María García Alonso

Facultad de Filosofía
Universidad Nacional de Educación a Distancia
2014/2015

ÍNDICE

-	INTRODUCCIÓN	3 - 6
-	ANTECEDENTES	7 - 25
	Las personas “sin hogar” en las ciencias sociales	7 -16
	El concepto “hogar”	16 - 19
	El concepto “exclusión social”	19 - 23
	El concepto “estigma”	23 - 24
	El concepto “vínculo”	24 - 25
-	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	26 - 30
	Breve consideración de la red de entidades que prestan servicios a las personas “sin hogar en Oviedo”	28 - 30
-	METODOLOGÍA	31 - 33
-	ANÁLISIS DE LOS DATOS	34 - 67
	Consideraciones previas: la entrada a un “campo de “acceso complicado”	34 - 35
	Funcionamiento: espacio y tiempo	35 - 38
	Una “actividad”: Los “paseos”	39 - 42
	“¿De dónde eres?”: Itinerarios	42 - 49
	“Vínculos” adquiridos entre compañeros	49 - 51
	Opiniones	51 - 65
	Carteles en la calle	65 - 67
-	DIFICULTADES Y DEILEMAS ÉTICOS	68 - 69
-	CONCLUSIONES	70 - 71
-	POSIBLES VÍAS PARA CONTINUAR CON LA INVESTIGACIÓN ----	72
-	BIBLIOGRAFÍA	73 - 77
-	ANEXO: FOTOGRAFÍAS	78 - 82

INTRODUCCIÓN

El tema de estudio de este Trabajo Fin de Máster (TFM) se centra en analizar el colectivo de personas llamado “sin hogar”, las cuales son enmarcadas en un entorno calificado de “exclusión social”. En esta categorización las personas “sin hogar” son representadas desde carencias presupuestas: falta de “hogar” y exclusión del ámbito de las relaciones sociales. A partir del punto de vista de las personas “sin hogar”, en este estudio se pretende analizar la concepción de “hogar” que estas personas sueñan, perciben, añoran, experimentan y, además determinar cuáles son los vínculos sociales que establecen las personas “sin hogar” en su cotidianidad.

Desde el punto de vista académico, la mayoría de los estudios sobre las personas “sin hogar” se han centrado en aspectos estadísticos o bien han abordado el tema desde una perspectiva clínica, lo que ha producido una percepción incompleta de estas personas y de su comportamiento. En esta investigación se pretende, a partir de un enfoque etnográfico, acercar la perspectiva de las personas “sin hogar” - a través de sus propias experiencias-, a las instituciones públicas y privadas que colaboran con ellos para la implementación de una asistencia más personalizada, incorporando su punto de vista en la elaboración de nuevas respuestas al “sinhogarismo”.

El uso del método etnográfico se convierte en central para iluminar la diversidad de un fenómeno social que debe ser entendido desde una perspectiva amplia, que trascienda la mera utilización de la calle como lugar de pernoctación. Ya que generalmente la situación de calle, es un estado intermitente, de entradas y salidas, más que un estado permanente de vida a la intemperie. Una situación marcada por las transiciones de momentos más caóticos a otros más estables, y viceversa. A través del marco etnográfico las personas “sin hogar” serán representadas como seres sociales complejos, con una historia vital específica y con una red social que toma diferentes direcciones.

Los sujetos que esta investigación coloca como eje central son las personas “sin hogar”, y a partir de ellas se analizarán sujetos con los que estos conforman vínculos sociales. Por persona “sin hogar” en este estudio se entiende un conjunto de personas que no componen un grupo estable, ni homogéneo, pero comparten el uso de ciertos lugares y forman parte de redes sociales que se adscriben a la utilización de esos espacios, lo que lleva a conformar vínculos entre ellos, generando un sentimiento

de “comunidad” donde el concepto de “hogar” se hace presente. Se quiere observar como la concepción de las personas “sin hogar” desde presupuestas carencias, adscritas a un entorno de “exclusión social” puede estar contribuyendo a una estigmatización y una tendencia a la homogeneización de un conjunto de personas de realidades y procedencias muy diversas. Esta concepción de “exclusión social” ha sido formulada por agentes responsables de la gestión de centros que prestan servicios a las personas “sin hogar”, así como agentes políticos de la ciudad encargados de establecer políticas públicas que afectan a las personas “sin hogar”. Desde estas instituciones, también se formula el “sinhogarismo” como “problema a erradicar” que puede estar también contribuyendo a la estigmatización de estas personas.

La conformación de las personas “sin hogar” como sujetos, es heredera de estudios realizados en sujetos denominados “pobres”, “marginados”, “excluidos”, “vagabundos”. Estos sujetos se estudiaban en torno a la dimensión de “desafiliación”, ubicando las causas de su situación en características de su propia personalidad que les llevaría a situarse al margen de los atributos personales necesarios para ser considerado “normal” en una sociedad determinada. Por tanto no cualquier persona podría ser considerada un “marginado”. La denominación “sin hogar” corresponde a la traducción del término *homeless*, con el cual, en estudios realizados en EE.UU hacia la primera mitad del siglo XX, se denominaba a varones adultos sin trabajo estable que residían en los *skid rows* (traducido como espacios segregados y degradados, espacios de chabolas), es decir a pesar de tener un lugar en el que dormir “bajo techo”, se consideraba que carecían de “hogar”. Más tarde los análisis sobre personas “sin hogar” se encuadran en una dimensión espacial, especialmente teniendo en cuenta el uso de la calle y los espacios públicos trascendiendo sus usos más convencionalizados, y se configuran como sujetos con una “subcultura” especial; el medio en el que viven les hace adoptar unas características y unas estrategias nuevas -a menudo consideradas insólitas- para adaptarse al espacio “hostil” que es la calle. Esta “subcultura” compone las características y atributos de un sujeto que se encuentra en un espacio igualmente “excluido” del “ritmo normal” de la sociedad. Así, se buscan las causas del “sinhogarismo” no sólo en características individuales, sino en aspectos estructurales, como falta de empleo o crisis económicas, o falta de políticas que lleven a su “erradicación”. Se conforma el sujeto “sin hogar” como persona vulnerable y, el sinhogarismo, como “situación problemática” que hay que detener. La “lucha contra la exclusión” de las personas “sin hogar” hace alusión a la “lucha por la inclusión” de esas personas en la sociedad, entendida como homogénea

y única opción viable de socialización. Se caracteriza al sujeto persona “sin hogar” como un ser carente de vínculos sociales. Es decir, en la historiografía de la configuración del sujeto persona “sin hogar” siempre ha estado presente la “ausencia” o “carencia” como elemento fundamental de definición, lo que ha provocado su estigmatización.

El trabajo de campo ha sido desarrollado en la ciudad de Oviedo, donde en los últimos años se ha observado un aumento considerable del número de personas que utilizan las calles de la ciudad para pedir, dormir o deambular y los perfiles de personas que llegan a esta situación se han diversificado (según datos de Cáritas Asturias). Ante esta situación las instituciones públicas y privadas que prestan servicios asistenciales se enfrentan a nuevos retos para la puesta en marcha de servicios más acordes a las necesidades y características de las personas “sin hogar”, ideando nuevos mecanismos en los que se implique a los propios protagonistas.

La metodología empleada se ha basado en la observación participante, en conversaciones informales y análisis de fuentes documentales. La parte central del trabajo de campo se ha realizado en el albergue Cano Mata perteneciente a Cáritas Asturias, donde a lo largo de más de dos meses, tuve la oportunidad de desarrollar mi labor investigadora. Esta labor no fue conocida ni por las personas “usuarias” del albergue, ni por los “voluntarios”, pero sí por los “profesionales” del mismo. Para los primeros mi papel fue exclusivamente el de “voluntaria” de la entidad. Como “voluntaria” mis funciones principales consistían en el acompañamiento de los “usuarios” a un paseo o a la compra de algún artículo. Las situaciones en las que llevé a cabo observación participante corresponden a esos momentos, y a la salida y retorno de los paseos en las instalaciones del “albergue”. Durante el período de trabajo de campo llevé a cabo un diario de campo, que ha sido la fuente del posterior análisis e interpretación de los datos.

La motivación personal para la realización de esta investigación proviene de mi total desconocimiento del colectivo de personas “sin hogar”. Personas que, a pesar de formar parte de la cotidianidad de la mayoría de ciudades del mundo, se hacen muchas veces invisibles a los ojos de los viandantes que recorren las calles de una ciudad diariamente. Forman parte del “paisaje urbano” y muchas veces no reparamos en su presencia. He querido conocer de primera mano cómo han llegado a pedir dinero en la calle, o a dormir en ella, o a pedir ayuda a centros asistenciales, y conocer

de su propia voz sus experiencias individuales, sus anhelos, sus pensamientos y sus opiniones acerca de su propia situación. Esta investigación nació con el objetivo de indagar en la percepción que las personas “sin hogar” tienen de su propia situación y dar voz a sus necesidades y sugerencias de mejora.

ANTECEDENTES

– Las personas “sin hogar” en las ciencias sociales

Muchos autores consideran que la mayor producción investigadora sobre el tema del “sinhogarismo” se ha generado en EE.UU y que los estudios de las personas “sin hogar” en España son deudores de las investigaciones estadounidenses (Bachiller, 2008; Cabrera, 1998, 2010), quizá por ello la mayor parte de los especialistas de la materia de habla hispana han incorporado los términos *homeless* y *homelessness* como propios, traduciéndolos literalmente por “sin hogar” y “sinhogarismo”.

Los antecedentes de los estudios sobre las personas “sin hogar” en los EE.UU, se encuentran en la primera mitad del siglo XX, se trata en su mayoría de estudios sobre los *skid rows* (espacios segregados y degradados, espacios de chabolas) conocidos como zonas en transición donde residían varones adultos que vivían fuera de la “normal” vida familiar y, esta cualidad era llamada por los investigadores sociales *homeless* a pesar de no carecer de lugar para dormir “bajo techo”.

Los estudios centrados en las personas “sin hogar” aparecen en EE.UU en la década de los 60, y la dimensión dominante de estas investigaciones estaba basada en la desafiliación y el aislamiento social. Este concepto corresponde a una tradición sociológica, inspirada en Robert Merton (1968) donde califica a las personas “sin hogar” como “seres retraídos”, acentuando su camino vital como un camino de “repetidos fracasos”, que les conducen a convertirse en “seres asociales”. En este período los estudios sobre el “sinhogarismo” se centran en personas supuestamente caracterizadas por una sociabilidad defectuosa, olvidándose de analizar los procesos sociales que fomentan la desigualdad extrema.

A principios de la década de 1970, Howard Bahr (1973) se convirtió en el investigador más popular sobre la materia, y siguió con la tradición anterior de interpretar el “sinhogarismo” en términos de desafiliación; en su obra adquiere un tinte psicológico, relacionando el aislamiento con la personalidad del sujeto que padece los procesos de exclusión. Además se centra en otros temas en relación a las personas “sin hogar”, como el envejecimiento y el alcoholismo. De tal modo, en los inicios de la reflexión académica sobre el tema, los factores destacados fueron el nomadismo, el

desarraigo y la ausencia de una familia (Spradley, 1970; Rooney, 1976). Hasta la década de 1980, el aislamiento social fue el aspecto predominante. Es en los 90 cuando la variable residencial pasa a dominar las investigaciones sobre el tema y se abordan dimensiones como los esfuerzos realizados por las personas “sin hogar” encaminados a controlar el espacio público donde residen, contemplando éste como espacio de sociabilidad (Shlay y Rossi, 1992). Shlay y Rossi advierten un aumento de los estudios sobre los “sin hogar” en los años 80 debido precisamente al aumento en las ciudades de EE.UU de personas que emplean la calle como espacio de residencia y, la necesidad de tratar la diversidad de situaciones que acompañan y que llevan al “sinhogarismo”.

Casi desde los inicios de la incursión de las ciencias sociales en el “sinhogarismo” en EE.UU, se ha empleado el método etnográfico, primando la necesidad de contextualizar los datos, a través de la observación participante y entrevistas en profundidad. Es también a partir de los años 90 hasta la actualidad, cuando se da un nuevo auge de los estudios sobre personas “sin hogar” en EE.UU.; prácticamente en todas las principales áreas urbanas y en diversas zonas rurales de todo el país, se desarrollaron investigaciones sobre las personas “sin hogar” (First et al., 1990; Weitzman et al., 1990; Liebow, 1993; Rosenthal, 1994). Liebow introduce un área de estudio poco explorado hasta entonces, el estudio de mujeres “sin hogar”, que en este caso viven en albergues de la ciudad de Washington y lo hace a través de técnicas cualitativas. La búsqueda de las causas que llevan al “sinhogarismo” -normalmente considerando las estructurales y las biográficas-, es una de las preocupaciones de las investigaciones de las últimas décadas. Un extraordinario ejemplo, que sentará las bases para la investigación posterior basada en la observación participante y entrevistas en profundidad, es *Down on Their Luck. A Study of Homeless Street People* (Snow y Anderson, 1993), sobre las personas “sin hogar” en la ciudad tejana de Austin. Se trata de un estudio localizado, contextualizado y holístico, que pretende generalizar sus conclusiones y estudia el “sinhogarismo” centrado en su dimensión residencial, donde la calle se rige por sus propios códigos y compone una “subcultura”. Se cuestionan quiénes son esas personas, de dónde vienen y cómo consiguen sobrevivir física, social y psicológicamente; los autores entienden que esto sólo lo pueden lograr a través de un estudio cualitativo. Este estudio adelantará la corriente actual en el panorama internacional de la investigación sobre las personas “sin hogar”, ya que uno de sus principales objetivos es la eliminación de estereotipos basados en

sus fragilidades e incapacidades, para destacar sus capacidades de adaptación, su habilidad en el uso de estrategias para la supervivencia y su determinación; las patologías no son atributos de los sujetos, sino de las “situaciones discapacitantes”.

Hopper recorre la historia de las personas “sin hogar” en Nueva York a lo largo del siglo XX (1991), y plantea tres construcciones teóricas sobre “sinhogarismo” que se han ido sucediendo y que todas colocan a los “sin hogar” en una especie de “limbo cultural”; estos constructos teóricos son: el “vagabundo” como “primitivo” a finales del siglo XIX, que era un vestigio de tiempos indisciplinados; el “vagabundo” como genéticamente deficiente, la persona “sin hogar” visto como un fallo de la naturaleza y, las personas “sin hogar” retratados como personas que han perdido la “cultura” de estar resguardados. Históricamente se ha asociado a los “pobres” con la inmoralidad, la falta de decencia, el desprestigio; a finales del siglo XIX en Nueva York se asocia la pobreza en las calles con la pereza y se les ve como personas peligrosas. Hopper concluye que “la calle” en nuestros días viene a significar un depósito de cosas “extrañas” y que está siendo mal representado, y añade que la “...alternativa real al sinhogarismo...no es cobijo sino solidaridad”.

En su artículo, *La perspectiva antropológica como enfoque diferente de los enfermos sin hogar* (1998), Koegel plantea expresamente la necesidad de incorporar la perspectiva antropológica a la investigación sobre las personas “sin hogar” -centrándose en aquellos que sufren alguna patología psíquica-, pues para el autor estas investigaciones se han llevado a cabo desde los enfoques epidemiológicos y clínicos, lo que ha provocado una percepción incompleta y a veces borrosa. Por ello realiza un estudio etnográfico en la ciudad de Los Ángeles para demostrar la importancia de incorporar el punto de vista antropológico en el estudio del tema. Para el autor los enfoques clínicos han abordado más los “puntos negativos” asociados a las personas “sin hogar”, sin prestar apenas atención a los “puntos positivos”, su fortaleza para sobrevivir en un entorno hostil, empleando estrategias creativas para satisfacer sus necesidades y su resistencia a la adversidad.

En algunos países de Sudamérica a finales de los años 90, se comienzan a realizar investigaciones sobre las personas “sin hogar” desde una perspectiva antropológica. Marcelo Berho (1998), realiza un estudio pionero -en la ciudad chilena de Temuco- por su intención de revelar los “estilos de vida vagabunda” a través del método etnográfico y concibiendo de antemano un universo de significados heterogéneos y enmarcando ese universo en su contexto. Lo problemático de su obra

es que al mismo tiempo que admite la heterogeneidad, propone una clasificación de los “vagabundos” en categorías cerradas donde a cada clase le corresponde una manera muy diferenciada y previsible de comportarse (“enfermitos”, “alcohólicos”, “peregrinos”...), además esta clasificación se hace según estas personas se van alejando más o menos del ideal del “hombre común y corriente”. Esto le hace caer en una serie de estereotipos sobre las personas “sin hogar” que contribuyen a su estigmatización. En los primeros años del 2000 en Sudamérica destacan los estudios centrados en las relaciones sociales y los procesos de sociabilidad que las personas “sin hogar” llevan a cabo. Fabiana Davyt y Virginia Rial (2004) señalan que en su estudio su objetivo general fue el de, desde la antropología, aportar conocimiento de las condiciones de vida y las redes sociales de las personas en “situación de calle” (en cuya concepción también incluyen las personas que duermen en “refugios de emergencia”). Por tanto priman las técnicas de investigación etnográfica: observación de aspectos socioculturales y de comportamiento y entrevistas en profundidad, basadas en categorías prefijadas por los investigadores. Diego Santander, en su estudio -también basado en investigaciones en la ciudad de Temuco (2006)-, aboga por la consideración de la “antropología de las personas sin hogar” como una rama de la antropología urbana, y pretende indagar sobre un marco teórico y metodológico propio para representar el “sinhogarismo”. Para ello aporta un estudio de caso en el que pone especial énfasis en la descripción de sus “formas de vida”, en el estudio de las estrategias de subsistencia y en sus redes sociales.

En un estudio más reciente, la chilena Griselda Palleres (2012) también centrado en la dimensión espacial, afirma que últimamente se han puesto en práctica acciones políticas tendentes a la “erradicación y a la dispersión de los sujetos del espacio público” que, para la autora, dejan de lado los esfuerzos que las personas “sin hogar” realizan para responder a su entorno social y, que estas políticas afectan al desarrollo de su cotidianidad. La autora relaciona su estudio con la obra de Lefebvre (1969) el cual, concibió el “derecho a la ciudad” como un derecho a la “no-exclusión”, entendido como derecho de acceso a la vida urbana, a los usos del espacio -y tiempo- urbano; ciudad como espacio de libertades y de construcción de ciudadanía. Para Palleres las acciones políticas que regulan usos del espacio público que afectan a las personas “sin hogar”, son resultado de la presión ejercida por sectores de la sociedad que asocian el “sinhogarismo” con la inseguridad y la insalubridad. Por tanto, se compone así una visión estigmatizada del “sinhogarismo”, en donde a la vez que son coartados en la utilización de los espacios públicos, no se aportan soluciones

alternativas.

En España el fenómeno del “sinhogarismo” ha sido escasamente representado desde la antropología, aunque desde finales del siglo XX abundan acercamientos al tema desde la sociología, la psicología y la estadística. La mayoría de estudios se centran en los grandes núcleos urbanos: Madrid y Barcelona. Un nombre destacado por su prolífico estudio de las personas “sin hogar” es el del sociólogo Pedro J. Cabrera. Así este autor en *Huéspedes del Aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid* (Cabrera, 1998) lleva a cabo un recorrido histórico de los “pobres marginados sin hogar” y un recorrido sociológico de la concepción de pobreza y marginación. Aporta un extensísimo análisis de la situación de las personas “sin hogar” de Madrid, a través del uso de encuestas sobre categorías teóricas cerradas. Rechaza realizar “tipologías de pobres” que han sido frecuentemente utilizadas y asociadas a un presupuesto moral, diferenciando entre una pobreza socialmente legítima y otra descalificada como indigna -*blame the victim*-. Para Cabrera condenar a la persona “sin hogar” de su situación es el camino más corto “entre la imposibilidad de tolerar una situación y la imposibilidad de transformarla en profundidad”; para el autor la solución pasa por una transformación profunda de la estructura social “para poder reasumir la condición social de excluidos e integrarla en un orden social de nuevo cuño”. La sociología habría aportado a los análisis de la pobreza una redefinición del tema desde un punto de vista moral. Como otros estudios de la misma época del panorama investigador internacional, su estudio pretende observar la conducta de las personas “sin hogar” como una respuesta adaptativa, a menudo innovadora y poco habitual, aunque en otras ocasiones se opta por “el retraimiento y el desenganche social”. Sitúa a las personas “sin hogar” como “algo más que pobres”, como personas que sufren procesos de exclusión multicasual y que presentan “problemáticas” añadidas diversas.

Existen intentos en nuestro país de mostrar un estado de la cuestión general, como el de Sánchez Morales (1999), que vinculan el “problema social y humano” con un marco de procesos que se mueven entre la exclusión y la inclusión social, y empieza a plantearse la prevención que debe abordarse desde las políticas nacionales e internacionales. El autor plantea expresamente “la lucha contra la exclusión social” y la necesidad de su erradicación, pero además prevé un aumento del “fenómeno sociológico” en los próximos años. Recupera en su análisis la cuestión de la desafiliación social y el desarraigo individual y lo relaciona con el desarrollo tecnológico de las “sociedades más avanzadas”; así parece estar olvidando el

fenómeno del “sinhogarismo” en su trayectoria histórica y como fenómeno generalizado en ciudades de todo el mundo, sin tener en cuenta su grado de desarrollo tecnológico. En 2003 Muñoz, Vázquez y Vázquez, se manifiestan deudores de la tradición teórica y metodológica de EE.UU. Destaca su rigor metodológico en la recogida de datos, que obtienen a través de técnicas cuantitativas. Uno de los principales objetivos de su investigación, fue intentar mostrar qué tipo de variables pueden encerrar más potencial explicativo como causantes del “sinhogarismo” y mostrar la heterogeneidad que encierra el grupo de personas “sin hogar”. En sus conclusiones manifiesta que las causas principales están ligadas a factores económicos conectados con el desempleo y a la precariedad laboral.

En un artículo más reciente, Cabrera y Rubio (2008) se cuestionan acerca de la situación de las personas “sin hogar” en la actualidad con una visión generalizadora. Muestran un catálogo amplio de “condiciones residenciales precarias”, situando la dimensión espacial en el centro de los estudios sobre el tema. También enmarcan las posibles situaciones en las que inscribir esas condiciones. Es de reseñar que sitúan el “sinhogarismo” como un fenómeno complejo y multifactorial, en el que convergen múltiples causas (“individual”, “relacional”, “estructural”, “institucional”).

Sólo recientemente pueden encontrarse en España algunos ejemplos de un acercamiento antropológico al estudio de los “sin hogar”. Como *Vivir en la calle. Un estudio sobre las personas sin hogar en Granada* (Terán et al., 2006); se trata de un estudio multidisciplinar que aporta datos cualitativos a través de información obtenida en entrevistas y cuestionarios. En 2010, Bachiller, lleva a cabo un estudio etnográfico sobre las personas “sin hogar” en Madrid, donde el autor quiere desvincular las teorías de la exclusión social y específicamente la noción de “desafiliación” de los estudios sobre estas personas. Su gran hallazgo es contemplar esta temática como una redefinición de la exclusión, no en términos de aislamiento y desarraigo, sino en términos de relacionamiento y sociabilidad cotidiana en un contexto de precariedad extrema. Su análisis se centra en la dimensión espacial “de calle” y las relaciones sociales que se generan en ella, sin caer en una representación de “vida barrial idílica”. A partir de la dimensión espacial el autor se asombra de la enorme diversidad que reina en torno a la denominación de “sinhogarismo” contemplándolo como un fenómeno heterogéneo y complejo. Señala como algunos estudios basados en la desafiliación han dado un giro reconociendo la socialización de los que califican como “excluidos”, pero lo hacen de una manera estereotipada, alegando que esta

socialización se guía por lógicas opuestas a los valores que rigen al conjunto social. Sin embargo, su estudio se enmarca como otros, en el discurso de “la lucha contra el sinhogarismo” y para esto añade que el desarrollar trabajo de calle se hace indispensable. De esta forma paradójicamente a la vez que estaría desechando los estereotipos asociados con las personas “sin hogar”, estaría cayendo en otro, al concebir el “sinhogarismo” como un “problema social a erradicar”, como si se tratase de una enfermedad (“lucha contra el cáncer”) o una actitud delictiva (“lucha contra el narcotráfico”).

No obstante, en los últimos años en España se han llevado a cabo numerosos informes sobre la situación de los “sin techo” en nuestro país. Estos estudios han sido impulsados tanto por organismos privados como por instituciones públicas. Estas investigaciones se caracterizan en mayor o menor medida por una preocupación por el recuento de las personas en situación de “sin hogar” en el país y el estudio de variables estadísticas, utilizando métodos cuantitativos en la obtención de datos, prevaleciendo la encuesta con categorías cerradas. Estos estudios también han contribuido a la consideración del “sinhogarismo” como un entorno de “exclusión social”; la mayoría califica el “sinhogarismo” como la “forma más extrema y más visible de exclusión social”. Algunos ejemplos de estos estudios:

-Estudios elaborados por organismos pertenecientes a la Iglesia católica, como Cáritas: *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008* o *La salud de las personas en situación de sin hogar acompañadas por Cáritas* (2013).

-Estudios elaborados por organizaciones no gubernamentales (ONG), como el informe *Por la elaboración de una estrategia estatal para la prevención y erradicación del sinhogarismo* (2011) de la Federación de Entidades de Apoyo a las Personas sin hogar. O el *Estudio sobre las personas sin techo en Zaragoza* (2012), encargado por Cruz Roja.

En esta línea de estudios cuantitativos se enmarcan otros ejemplos recientes que se han llevado a cabo desde el Instituto Nacional de Estadística (*Encuesta a las personas sin hogar del año 2012* y *Encuesta sobre centros de atención a personas sin hogar del año 2012*), estudios encargados por defensores del pueblo autonómicos (como *Vivir en la calle: la situación de las personas sin hogar en Andalucía*), estudios de organismos internacionales (*Informe anual 2008, Estado Español. Soluciones residenciales para personas sin-hogar*, elaborado por European Federation of National Organisations working with the Homeless -FEANTSA), o trabajos impulsados por los

organismos de “obra social” de diferentes entidades bancarias (*Informe de la Inclusión Social en España 2009*, Fundación Caixa Catalunya- Obra Social).

En el caso concreto del Principado de Asturias no abunda el número de investigaciones sobre las personas “sin hogar”. En el año 2010, al amparo de la defensora del pueblo de la Comunidad, se llevó a cabo un informe sobre las personas “sin hogar”, basado en el estudio de los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística y las memorias anuales de diferentes organismos que en la Comunidad atienden a personas “sin hogar”. Otro estudio relacionado es el de *Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias* (Pérez, 2005); a pesar de no ser un estudio centrado en el “sinhogarismo”, supone un valioso recorrido de los estudios sobre la pobreza y la exclusión social en Asturias y también en España. Este estudio fue encargado por la Consejería de Asuntos Sociales del Principado de Asturias y su objetivo era orientar la política social destinada a “erradicar tales problemas”. Esta obra emplea además de técnicas estadísticas, técnicas cualitativas para la recogida de información para establecer tipologías de pobreza y exclusión, a través de “entrevistas en profundidad e historias de vida”. Estas últimas en verdad no fueron exhaustivas, ya que los datos se obtuvieron a partir de una o dos entrevistas con cada persona y no fueron acompañadas de observación participante. Otro estudio menos reciente es el de *La beneficencia española en la época del cambio de siglo. Un ejemplo gijonés* (Tielve, 1999) basado también en datos cuantitativos, cuya pretensión es hacer un repaso de la beneficencia en España en el cambio de siglo XIX al siglo XX, tomando como ejemplo un albergue situado en Gijón. Otro ejemplo en la Comunidad, centrado en las personas “sin hogar”, es el de *Salud mental en población “sin hogar”* (Luis S. Vega, 1994), desde un punto de vista epidemiológico.

El pasado año se presentó un TFM con el título *Las personas sin hogar en España: perfiles y modelos de intervención* (de la Riva, 2014) en la Universidad de Oviedo. Plantea vislumbrar los perfiles de las personas “sin hogar” en los últimos años debido a una situación de “crisis económica” y también analiza la red de atención a estas personas en España, a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística; finalmente se acerca “de una forma más cualitativa” a la situación de las personas “sin hogar” en Asturias, a partir de entrevistas a dos responsables de programas de atención a este colectivo: el encargado del Programa de Inclusión Social y Comunitaria, perteneciente a los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Avilés y el responsable del Programa de Personas sin Hogar de Cáritas Asturias. Concluye a

partir de los datos de las entrevistas, que el perfil de personas “sin hogar” en Asturias sigue la tendencia española de varón, de mediana edad y soltero, diferenciándose del perfil nacional, destacando el consumo de alcohol y/o drogas como significativo en el perfil de las personas “sin hogar” en la región. Los entrevistados afirman que la crisis ha hecho aumentar la duración de las estancias en albergues, pero la situación de “exclusión” de estas personas es previa a la crisis. La autora destaca sobre el programa de Cáritas, que resulta “incompleto”, pues “...parece no trabajar la prevención ni la disminución de la vulnerabilidad de aquellas personas que se encuentran en mayor riesgo de exclusión”. También añade que su concepción del “sinhogarismo” es acertada en lo que respecta a su visión del fenómeno como un “proceso en espiral y no lineal”, proporcionando una intervención más flexible y adaptada a la situación de cada persona.

En la actualidad internacional, los informes presentados sobre las personas “sin hogar” desde una perspectiva antropológica, prestan atención a un contexto concreto y que sin despreciar la atención preeminente de los estudios anteriores sobre las personas “sin hogar” en la dimensión espacial, se enmarcan en lo que podría llamarse una dimensión “humana” en la que se pretende empoderar y dar voz a estas personas. Un ejemplo es el realizado en la ciudad de Stoke-on-Trent (Inglaterra) por un equipo de investigadores pertenecientes a diferentes universidades de país (Brown, Morris, Scullion y Somerville; 2013). Proponen un nuevo término “*multiple exclusion homelessness*” (que podría traducirse como “sinhogarismo de múltiple exclusión”), propuesto para explorar la vida de las personas que se encuentran entre las más vulnerables de la sociedad, trayendo a colación una compleja interacción de asuntos como el desempleo, la pobreza, las enfermedades mentales, la drogadicción, el alcoholismo, el sistema judicial, entre otros temas relacionados. Se interesan especialmente por las estrategias de supervivencia que pueden entrar en juego y la historia familiar e individual, en la búsqueda de los factores que pueden conducir al “sinhogarismo”. Su objetivo es implicar a las personas “sin hogar” en la implantación de respuestas más efectivas al “sinhogarismo”. La conclusión de su investigación es que cada historia vital individual es única y por lo tanto, la parte que el “sinhogarismo” juega en esa historia de vida es también única; por eso recomiendan servicios personalizados.

Por tanto, a la luz de los antecedentes nacionales e internacionales en la investigación de las personas “sin hogar”, el presente estudio pretende ampliar, a

través del enfoque etnográfico, el conocimiento de las personas “sin hogar” basado en un estudio de caso localizado en la ciudad de Oviedo. Se prima la dimensión social y la “dimensión humana” que hacen prevalecer el punto de vista de los agentes, así como el contexto, para ahondar en la complejidad y complementar la información existente a cerca del “sinhogarismo”.

– El concepto “hogar”

En la concepción de las personas “sin hogar” se les desposee de “hogar” y se les califica por esa ausencia. Pero, ¿qué se entiende por “hogar” en ciencias sociales? Shelley Mallet (2004) hace un recorrido por la literatura teórica y empírica acerca de cómo ha sido “entendido, definido y descrito” el término “hogar”, generalmente limitado por el campo de estudio desde el que se analiza. Mallet analiza como se ha asociado el término “hogar”, con los de “casa”, “familia”, “descanso”, “seguridad”, “el ser”, “género” y “viaje”. Se plantea las diversas dimensiones desde las que se ha abordado el concepto “hogar”, considerándolo un lugar, un espacio, un sentimiento, un deseo, un recuerdo, un “estado activo de estar en el mundo”,...Para Mallet el “hogar” no es sólo un lugar sino un espacio donde se llevan a cabo actividades y se define por las relaciones que en ese espacio son vividas. Para la autora “(hogar)...sitúa tiempo y espacio vivido, particularmente tiempo y espacio íntimo y familiar”. “Hogar” debe ser analizado como un término multidimensional y plantea la necesidad de abordarlo desde diversos ámbitos de estudio. Propone desterrar las dicotomías “dentro-fuera”, “privado-público”, “seguridad-inestabilidad”, “reproducción-producción” asociadas al “hogar” y considerar las barreras de este como permeable e inestables.

Especialmente relevante para este estudio, es la consideración de “hogar” como un “estado activo de estar en el mundo” que se desvincula de un espacio físico, y se relaciona con la manera de hacer o sentir el “hogar”, donde son las actividades relacionadas con las personas, cosas y lugares lo que proporcionaría su particular idea de “hogar”. Asimismo, la concepción de “hogar” relacionada con “el ser”, donde también se aleja de su vinculación a un espacio y/o lugar, para relacionarse a una manera de vivir y la categorización del ser humano como “*homemakers*” (Ginsburg, 1998) que podría traducirse por algo así como “constructores de hogar”; construyendo “...el íntimo cascarón de nuestras vidas a través de la organización y el amueblamiento del espacio en el que vivimos...Necesitamos tiempo para convertir nuestra vivienda en

hogar...Nuestra residencia es donde vivimos, pero nuestro hogar es como vivimos". Para Ginsburg "hogar" sería una forma de identidad de la persona.

¿Cabe la posibilidad de que el espacio donde esté cada uno en un momento determinado pueda ser sentido, vivido como su "hogar", que como todo ser humano ¿las personas "sin hogar" intenten "construir su hogar" en aquel lugar en el que están residiendo en un momento determinado? En definitiva, ¿qué es lo que constituye para estas personas su "hogar"?

Rykwert (1991) se aleja de la concepción de "hogar" confinada a un espacio físico y coloca la necesidad del "calor", "luz", "fuego", como centro del "hogar". Afirma que en la mayoría de idiomas se encuentra una diferencia sustancial entre "hogar", como "situación", con su implicación de "bienestar", "estabilidad", "propiedad" y, "casa" con una concepción de algo "inerte". La "casa" significaría "refugio", implica paredes, algún tipo de fabricación. Para Rykwert "hogar no requiere ninguna construcción, mientras que la casa siempre lo precisa". Puedes hacer tu "hogar" en cualquier lugar siempre que se tengan los materiales necesarios para hacer un "fuego". Además pone de manifiesto la necesidad de la consideración de los "vecinos" a la hora de formar un "hogar".

Tomando las premisas de Rykwert en consideración, la denominación personas "sin hogar" les priva del "calor" de un "hogar". Parece que se está reconociendo como "casa" el "espacio" que ocupan en cada momento de su día a día, pero que en ningún caso sería su "hogar"; desprovistos de la capacidad de proporcionarse a sí mismos el "calor" de un "hogar". Entonces, ¿cabría pensar que un albergue se convierte en su "hogar"? ¿o es simplemente el "espacio" o "casa" donde desarrollan sus actividades cotidianas?

Se han hecho análisis del "sinhogarismo" y de la concepción de "hogar", desde otras perspectivas como la de la arquitecta y planificadora urbanística Cheng (2005); donde expone la necesidad de dejar de considerar el "sinhogarismo" como un problema, y empezar a caracterizarlo como un "estilo de vida". Para ello hace un recorrido de la manera en que las personas "sin hogar" han construido sus viviendas en el pasado y como pueden construir sus viviendas en el futuro, teniendo en cuenta que los "sin hogar" devienen una parte natural del paisaje urbano. Cheng concluye que se deben producir asentamientos físicos que les alejen de los estereotipos que planean sobre ellos, pero que a la vez se adapten al camino personal de cada persona

hacia la salida del “sinhogarismo”. Propone la construcción de “unidades residenciales” de bajo coste adaptadas a la manera de vivir en la calle, formando comunidades con un número determinado de personas (Cheng propone entre 5 y 30) donde existan lugares públicos y lugares privados. Pero para Cheng estas comunidades no tienen la intención de tener todas las funciones de un “hogar” o de un “albergue”, tendrían simplemente la función de reposo, almacenamiento y servicio postal, debido a que se requiere que sean de bajo coste y porque los “albergues” ya proporcionan servicios como los de comida o ducha.

En su trabajo. *Out of place: homeless mobilizations, subcities, and contested landscapes* (1997), Wright -planificador urbanístico-, desarrolla su teoría del “espacio socio-físico”, donde el imaginario social es el que compartimenta y distribuye el espacio urbano de una manera específica, determinando “quién y qué es incluido o excluido”. Los espacios urbanos no permanecen neutrales a las acciones de la gente sobre ellos, ya que cada espacio se define por una manera de actuar en ellos diferenciada. En este escenario teórico, Wright observa que las personas “sin hogar” han sido colocadas “*out of place*” (“fuera de lugar”); el imaginario social las coloca en “albergues” como el lugar natural para las personas “sin hogar”. Wright habla de “*back and front regions*”, donde “*front regions*” representan un espacio público y “*back regions*” un espacio privado, donde se establecen formas de actuar esperadas en cada tipo de “región”. El “hogar” sería concebido como un espacio privado (“*back region*”) y todo lo demás sería el espacio público. Sin embargo, para las personas “sin hogar” todo sería “*front region*”, y parece que siguiendo el concepto de “hogar” como identidad de Ginsburg se les ha negado crear esa identidad. Los “albergues” en los que se cobijan las personas “sin hogar”, a pesar de suponer un descanso del espacio público, requieren un comportamiento “*front region*”, lo que hace que el imaginario social catalogue los “albergues” como un lugar público (“*front region*”). Se fuerza a las personas “sin hogar” a tener una “identidad de personas sin hogar”. Para Wright, un “hogar” daría a las personas “sin hogar” la habilidad de desarrollar su identidad.

En un artículo reciente sobre la sociología del hogar, Sánchez Bravo (2015), asegura que el “hogar” es una institución universal que a la vez se ha desarrollado de diversas formas, cuya función principal es la de “servir de cálido alojamiento protector para la unidad social conviviente, generalmente basada en lazos de parentesco”. Coloca al “hogar” como “una institución fundamental para la descripción y comprensión de la vida social humana, así como para explicar su

desarrollo a lo largo del tiempo”. Para Sánchez es en el “hogar” donde se dan “la mayor parte de las interacciones sociales típicas”. Y a pesar de todo ello, la sociología a penas ha tratado este concepto y por ello se plantea hacer un recorrido por el uso del concepto “hogar” al cual define como “inherentemente polisémico”: como lugar, como grupo social, como un conjunto de relaciones sociales, como una estructura económica doméstica.

– El concepto “exclusión social”

Si sobre el concepto “hogar” ha sido difícil encontrar bibliografía sobre su teorización y relación con las personas “sin hogar”, en el caso del concepto “exclusión social”, existe una amplia discusión sobre su uso y sobre sus implicaciones para la formulación de políticas sociales. Uno de los más importantes aportes es el realizado por el economista Amartya Sen (2000); para él, el origen del concepto se remonta a 1974 en Europa cuando el entonces Secretario de Acción Social del Gobierno francés, René Lenoir, se refirió a la población marginal y “socialmente desadaptada” que había quedado excluida del “Estado Benefactor” -un 10% de la población en ese momento-. Al describir a este sector los caracterizaba como “discapacitados, suicidas, ancianos, niños abusados, drogadictos, delincuentes, padres y madres solteros, hogares con problemas múltiples, personas marginales, etc.”. De acuerdo con Sen, en los años siguientes el concepto de “exclusión social” comenzó a ser utilizado en la discusión académica y pública para referirse a una amplia gama de situaciones, convirtiéndose en un concepto paraguas que abarca todo, pero no quiere decir nada. Para él, el aporte del concepto, no descansa en su novedad conceptual, sino en su influencia práctica de enfatizar “el rol de las características relacionales de la privación”.

El término “exclusión social” ha aparecido vinculado al de “pobreza” en estudios desde las ciencias sociales o en estudios impulsados por instituciones públicas y privadas. La “pobreza” era entendida como la falta de recursos económicos, pero este significado se ha extendido a la falta de otro tipo de recursos como los “relacionales” -falta de vínculos sociales-. Pedro J. Cabrera (2007) entiende la “exclusión social” como un proceso estructural y permanente, que en las sociedades que denomina “de abundancia”, limita el acceso “a bienes y a oportunidades vitales” a un buen número de personas y a la vez pone en entredicho su condición de ciudadanos. Realiza esta relación de “exclusión social” con “pobreza”, que no desaparece, sino que según el

contexto, adopta diversas formas. Cabrera propone que para “combatir y erradicar la pobreza” el Estado y las administraciones deben tomar un papel protagonista y combatirla en el terreno de las ideas, generando cohesión social y construyendo instrumentos eficaces para la erradicación de la pobreza. También gracias a la explotación de su “capital sociorelacional” (relaciones de parentesco, familiares, amigos, vecinos y redes sociales de todo tipo), la persona excluida podría lograr los recursos (apoyo, señas de identidad) para salir adelante y no encontrarse “fuera de la sociedad”. Asimismo en las sociedades de bienestar, se cuenta con sistemas de protección que deberían ayudar a salir de la situación de “exclusión”. Para Cabrera la mayor o menor integración social acaba viéndose reflejada en la posibilidad de contar con un lugar desde el que poder consolidar un proyecto de vida autónomo e independiente; sitúa la vivienda, como muestra de la posición relativa de cada persona dentro de la sociedad.

Rosario Sánchez Morales (2012), apunta como se sitúa a las personas “sin hogar” en un escenario de vulnerabilidad y “exclusión social”, que se va transformando a la par que la propia sociedad, que conlleva a vivir involuntariamente fuera de los estándares de la sociedad de referencia y, por tanto a ser considerados marginados y ser fuertemente estigmatizados.

En un informe encargado por la obra social de la entidad bancaria La Caixa (2004), se define la “exclusión social” como resultado de un proceso creciente de desconexión y de pérdida de vínculos personales y sociales, lo que dificulta enormemente a una persona o colectivo el acceso a los recursos y oportunidades de que dispone la propia sociedad. Entre los factores se señala una “combinación y solapamiento de causas, de pequeños y grandes fracasos, de conflictos y de carencias que han podido conducir a ello”. Señalan que las personas se sienten “sin afiliación o sin vínculos”. Se advierte que no toda la “exclusión social” se deriva de la falta de recursos económicos, aunque siga siendo cierto que toda persona que sufra una situación de pobreza presenta muchas más posibilidades de caer en una espiral de desconexiones y déficit de ciudadanía, que una persona cuya situación económica sea desahogada.

Para los propósitos analíticos de este estudio, no se hace necesario plantear una definición de “exclusión social” per se, sino que se quiere analizar la conceptualización del “sinhogarismo” (por agentes responsables de la gestión de

centros que prestan servicios a las personas “sin hogar”, así como agentes políticos, además de estudios realizados desde las ciencias sociales), en términos de “exclusión” entendido mayoritariamente como ausencia de vínculos sociales. Y esta predisposición, puede estigmatizar a las personas “sin hogar”, como personas “marginadas”. El hecho de concebir la “exclusión social” como la pertenencia a un grupo específico, con unas lógicas, valores y conductas claramente diferenciados de los del resto de la sociedad, puede reforzar esta estigmatización, alentando la idea de “exclusión”, de “marginación”.

Uso del concepto de “exclusión social” en organismos públicos europeos y españoles:

En el contexto europeo las políticas sobre inclusión y exclusión social a lo largo del siglo XX se relacionan con la preservación del “Estado de Bienestar” como mecanismo de integración social. Este se apoya en la lógica del capitalismo, que generaliza el trabajo asalariado y, en la democracia, entendida como espacio homogeneizador que extiende el estatuto de ciudadanía (mismos derechos, mismas obligaciones para todos). A partir de los años ochenta, la Comisión Europea sustituyó el uso del concepto de “pobreza” por el de “exclusión social”, debido a un deseo de superación de la orientación económica del primer término. Desde distintas entidades -como ONGs-, se considera que el “Estado de Bienestar” entra en crisis ante la dificultad para hacer llegar a todos el bienestar y condena a una minoría a la “exclusión social”.

Desde hace varios años desde el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, se han implementado planes nacionales en relación con la inclusión social. El que está en vigencia es el *Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social del Reino de España 2013-2016*, que señala su deseo de avanzar en la defensa del “Estado de Bienestar” a través de la “modernización del sistema de protección social, dando respuesta a las necesidades derivadas de la pobreza y la exclusión social que se han acentuado con la crisis económica”. Entre sus objetivos principales está el de garantizar la prestación de unos servicios básicos a toda la población enfocados de forma particular hacia los colectivos más desfavorecidos, especialmente el caso de servicios sociales, educación, sanidad, vivienda y sociedad de la información. Estas personas consideradas como “grupos vulnerables”: las personas “sin hogar” (“...que acumulan un conjunto de problemas encadenados que las convierten en uno de los colectivos más gravemente afectados por la exclusión social”), “discapacitados”, “personas mayores”, “personas en situación de dependencia”, “inmigrantes”, “mujeres

víctimas de violencia de género”, entre otros. Para ello se quiere implicar la colaboración del “tercer sector” e incentivar la participación de empresas en la “lucha contra la pobreza y la exclusión social”. En este Plan se vincula la pérdida de “hogar” con la pérdida de trabajo, con causas económicas y con la separación de la pareja. La falta de “hogar” supone vulnerabilidad, que se asocia a las limitaciones de acceso a la sanidad y la posibilidad de ser víctimas de agresiones.

Breve repaso de la legislación española relacionada con el concepto “exclusión social”:

Acercas de las políticas españolas que a lo largo del siglo XX abordaron asuntos referidos a personas que vivían “excluidos socialmente”, se puede observar la promulgación de leyes de carácter coercitivo. En tiempos de la Segunda República se dicta la *Ley de vagos y maleantes* de 4 de agosto de 1933; en la que se entiende por “vagos y maleantes” a “vagabundos, nómadas, proxenetas y cualquier otro individuo considerado antisocial”. Esta ley no incluía penas de prisión, sino medidas de alejamiento de los sujetos supuestamente peligrosos. Esta fue sustituida por la *Ley sobre peligrosidad y rehabilitación social* de 5 de agosto de 1970, integrada también en el Código Penal y que quería controlar a todas aquellas personas consideradas potencialmente antisociales, entre los que posicionaban a los que practicaban la mendicidad y a otros colectivos considerados moral o socialmente peligrosos por el régimen franquista (“homosexuales”, “drogadictos”, “inmigrantes ilegales”). Establecía penas que iban desde multas económicas hasta penas de cinco años de internamiento en cárceles o centros psiquiátricos para la “rehabilitación de los individuos”. Esta ley fue derogada el 23 de noviembre de 1995, aunque en años anteriores se fueron eliminando varios artículos de la ley. Con posterioridad, se han promulgado leyes sobre “exclusión social” e “inclusión social” que atañen a una determinada Comunidad Autónoma, como la *Ley contra la exclusión social* de 22 de mayo de 1998, que regulaba en el País Vasco los instrumentos de carácter social y las prestaciones económicas que resulten necesarios para prevenir el riesgo de exclusión personal, social y laboral, o la *Ley de inclusión social de Galicia* de 27 de noviembre de 2013. En la actualidad, como indicado más arriba, existen Planes Nacionales que regulan la “exclusión social”.

Uso del concepto de “exclusión social” en entidades no gubernamentales:

Un ejemplo en el ámbito de los organismos no gubernamentales, en la consideración del “sinhogarismo” como entorno de “exclusión social”, es el *VI informe de la fundación FOESSA* (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada)

-fundada en 1965 por Cáritas Española-, sobre “exclusión social” en España (1). En el informe se señala que a pesar de la difusión del uso del concepto de “exclusión social” en Europa, esto no ha llevado parejo la elaboración de una definición compartida, y por ello la falta de indicadores que permitan su medición operativa, ha provocado que sea un término poco útil para el análisis comparativo. Pero se aporta una concepción de proceso dinámico a los estudios de “exclusión social”, entendido como un proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social con diversos estadios en función de la intensidad. Y los estudios sobre el tema han de ser planteados desde una multidimensionalidad, en los que se incluyen factores individuales, ambientales y territoriales (medio microsocial) y factores macrosociales. En este informe se entiende por “exclusión social” al proceso desarrollado a partir de relaciones sociales desiguales mantenidas por una multiplicidad de agentes que interaccionan entre sí en el marco de unas estructuras económicas, culturales y políticas históricamente construidas y en permanente reproducción y transformación. Entre los tipos diferentes de “excluidos” -como discapacitados, enfermos mentales, inmigrantes-, en el informe se coloca a las personas “sin hogar” como símbolo de la “exclusión social” extrema y del deterioro personal que implica.

– El concepto “estigma”

En esta investigación se entiende “estigma” en el significado que le da Erving Goffman (2006). Para él, el medio social establece categorías de personas -con unos atributos particulares percibidos como corrientes y naturales-, que en ese medio pueden darse. Una persona que posee un atributo diferente, a esa categorización preexistente, que lo convierte ante los demás en una persona incompleta, fuera de lo corriente y menospreciada, es el tipo de atributo desacreditador que se entiende por “estigma”. Goffman menciona tres tipos de estigma: las deformidades físicas; los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de un grupo, y por último, los defectos del carácter del individuo que se perciben como “falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. El tipo de “estigma” asociado a las personas “sin hogar” se relaciona con este tercer modelo, asociados a

1. Miguel Laparra y Begoña Pérez Eransus (coord.) (2008). “La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso de intensa transformación”, pp. 173-297. VI Informe FOESSA.

su carácter. El entorno social se aleja de la persona que posee el “estigma”, a través de la construcción de una ideología que da cuenta de su inferioridad y del peligro que representa esa persona. Y la persona estigmatizada el hecho de tener conciencia de su inferioridad, crea en ella un sentimiento de inseguridad y ansiedad. Para Goffman, al estudiar a una persona estigmatizada, hay que analizar sus rutinas diarias, que vinculan al individuo con sus diversas situaciones sociales, buscando el ciclo habitual de restricciones que enfrenta respecto a la aceptación social. El individuo estigmatizado se define a sí mismo como igual a cualquier otro ser humano y al mismo tiempo, los demás y él mismo se define como un individuo marginal. La persona estigmatizada, por tanto, previsiblemente realizará grandes esfuerzos para encontrar una solución a su conflicto o una doctrina que otorgue un sentido coherente a su situación.

– El concepto “vínculo”

En este estudio, se utiliza “vínculo” como sinónimo de “relación social”, en el sentido de los contactos, más o menos, regulares que una persona tiene con otras en su cotidianidad. Estos “vínculos” forman distintas “socializaciones”, a lo largo del ciclo vital de una persona.

Eugenia Ramírez Goicoechea (2007) habla del “vínculo” como la relación social por excelencia; sería la relación entre madre o cuidador que tempranamente le une a su hijo en una larga intimidad afectiva y duradera, y, que además la autora lo sitúa como origen de la construcción efectiva de la “sociabilidad”, que es lo que nos convierte en seres humanos. Este lazo temprano lo sitúa Goicoechea, debido a la también temprana aparición en los seres humanos de las capacidades de “propioceptividad” (como reconocimiento de uno mismo) y “exoeptividad” (percepción de los demás), unido a las capacidades emocionales y comunicativas. Los seres humanos a lo largo de nuestra vida estaríamos renovando, ampliando, intensificando y diversificando continuamente lazos con otros, a través de prácticas, experiencias y representaciones, donde las emociones se adhieren a estas relaciones de forma diversa y con distinta consistencia. Desde que nacemos nos estamos socializando a partir de la relación de vínculo; la “socialización” sería un proceso complejo basado en relaciones dialógicas y cooperativas, donde se enseña qué mirar y cómo mirar, a mirar desde un “modo cultural” concreto. En cambio, la “socialidad” la entiende Goicoechea

como la particular disposición y ejecución de una aproximación pragmática hacia otros congéneres que hacen lo mismo que nosotros, reconociéndonos como iguales. Tim Ingold (1989) habla también de “socialidad” que en los humanos se basa en un mundo simbólico de reglas, valores, convenciones e instituciones, de cómo establecer contacto con los demás, en un proceso que tiene una extensión y continuidad en el espacio y en el tiempo, en el sentido de que depende de lo que haya pasado antes y pueda suceder después, en un lugar u otro. Esto implica un proceso relacional intencional y consciente entendido dinámicamente. Por tanto, a través de unas relaciones cooperativas los seres humanos elaboramos categorías de la práctica y la representación social, con un entorno social constituido por un proceso continuo de vínculo y lazo social.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En los últimos años, y agravado por una situación de crisis económica, el número de personas que utilizan las calles de la ciudad de Oviedo para pedir, dormir o deambular ha aumentado considerablemente y los perfiles de personas que llegan a esta situación se han diversificado (según datos de Cáritas Asturias). Ante esta situación las instituciones públicas y privadas que prestan servicios asistenciales se enfrentan a nuevos retos para la puesta en marcha de servicios más acordes a las necesidades y características de las personas “sin hogar”. Una asistencia más personalizada debe ser implementada por parte de estos organismos. Además de idear y llevar a cabo mecanismos en los que se implique a los propios protagonistas en las respuestas que se den al fenómeno del “sinhogarismo”.

A través de esta investigación se pretende ampliar el conocimiento de las personas “sin hogar” de la ciudad a partir de sus propias experiencias y así poder tomar medidas acorde a sus necesidades y solicitudes. Es esencial el punto de vista que ofrecen estas personas de su propia situación y conocer la valoración de los servicios institucionales que utilizan.

Este estudio pretende aportar a los ya presentados, en el caso de la ciudad de Oviedo, una perspectiva antropológica de la situación de las personas “sin hogar” y que en muchos casos, utilizan con asiduidad las instituciones de la ciudad que les prestan algún tipo de asistencia. Por ello a través del empleo del trabajo de campo, observación participante y convivencia directa con las personas que se encuentran en esta situación, se pretende dar visibilidad a estas personas al conjunto de la ciudadanía y concretamente a las instituciones que se encargan de idear y aplicar normativas que les afectan.

En el contexto particular del campo de estudio de esta investigación, Oviedo, se están produciendo en los últimos años tensiones entre diferentes agentes por la presencia -y permanencia- de las personas “sin hogar” en los espacios públicos de la ciudad. Desde las políticas públicas se genera un discurso de “erradicación” del “sinhogarismo” en favor de la “convivencia ciudadana”. Desde las instituciones que prestan servicios a las personas “sin hogar” se apela a la idea de “acabar con el sinhogarismo” o “lucha contra el sinhogarismo”. Esto repercute en el día a día de las personas “sin hogar” y puede contribuir a su estigmatización.

En enero del año 2010 la defensora del pueblo del Principado publica un informe que analiza los datos de las personas “sin hogar” en la región donde concluye que para una “eficaz reducción del sinhogarismo” habría que aumentar la información de este fenómeno, que califica de “escasa y parcial” y para ello señala que se hace esencial disponer de un sistema de información para llevar a cabo un seguimiento regular de las personas “sin hogar”. Además, sostiene que se hace imprescindible una coordinación “intersectorial” en la atención a estas personas.

Estas medidas no se han puesto en marcha. Al contrario se han llevado a cabo gestiones que contribuyen a la estigmatización de las personas “sin hogar”. Este es el caso de la ordenanza pública elaborada por el Ayuntamiento de Oviedo, también en el año 2010 - Ordenanza Municipal de Convivencia Ciudadana (2) -, donde se sancionan conductas que se entienden perjudiciales para la convivencia de los ciudadanos en los espacios públicos: una de ellas es la “mendicidad”. El quebrantamiento de esta normativa puede llevar a sanciones económicas que pueden ascender hasta los 750€.

Ciertos colectivos han mostrado su descontento ante esta Ordenanza, y los datos presentados por estos apuntan que no ha contribuido a la disminución de personas que emplean la calle para pedir limosna, deambular o dormir, ni por supuesto mejorado en ninguna manera su situación.

Según medios de comunicación regionales, la Policía Local ha intensificado desde finales del año 2013 los controles sobre las personas que utilizan las calles del centro de Oviedo para pedir limosna, debido a la queja de algunos comerciantes que aseguran que el número de personas que pide en la calle ha aumentado mucho en los últimos tiempos y que muchos de ellos impiden el acceso de los clientes a sus comercios.

En el pasado año 2014, se publicó la *Agenda Social Asturiana*, encargado por el Gobierno del Principado de Asturias (3), se trata de un documento con propuestas, para en un futuro próximo, “afrentar los nuevos retos sociales y las situaciones de

2. *Ordenanza Municipal de Convivencia Ciudadana* disponible en:
<http://www.oviedo.es/documents/12103/095f7cff-47f9-459a-a814-a0f2c884c36f>

3. *Agenda Social Asturiana* disponible en:
https://www.asturias.es/Asturias/descargas/PDF_TEMAS/Asuntos%20Sociales/agenda_social_asturiana.pdf

emergencia generadas por la crisis”. Respecto al fenómeno del “sinhogarismo”, el documento plantea crear una “mesa para la lucha contra la exclusión y la pobreza” en la que se contará con la participación de entidades, como ONGs y asociaciones, que trabajan en ese ámbito.

La orientación general que guía este estudio es plantear cómo mejorar el día a día de estas personas, conociendo de su mano y voz su propia realidad, necesidades y peticiones, además del punto de vista de los agentes que componen su entorno. Encontrar mecanismos de actuación que mejoren su situación teniendo en cuenta sus propias sugerencias, como parte de la satisfacción de sus derechos como un hecho de justicia, más que como un acto de caridad, que en ocasiones puede enturbiar la obligatoriedad gubernamental de mejorar su situación. Algunas investigaciones, implementadas tanto desde la comunidad académica como desde organismos públicos, tanto dentro como fuera de nuestro país, plantean el “sinhogarismo” como un “problema a erradicar”. Este estudio pretende alejarse de esa corriente puesto que se entiende contribuye a simplificar una situación compleja, compuesta por diferentes caminos personales; a través del discurso de la erradicación se encorseta una situación aportando una solución tenida por única y deseada, sin tener en cuenta la diversidad y complejidad de los puntos de vista de las personas “sin hogar”, que contribuirán a ampliar el conocimiento sobre el fenómeno del “sinhogarismo”.

– Breve consideración de la red de entidades que prestan servicios a las personas “sin hogar” en Oviedo

En la ciudad existen diversas instituciones privadas, que con financiación municipal, regional o privado, gestiona centros que prestan servicio a personas “sin hogar” en Oviedo. Uno de ellos es el albergue Cano Mata, perteneciente a Cáritas Asturias que es en el que se ha desarrollado el trabajo de campo.

Estos servicios se han creado para atender necesidades de las personas “sin hogar” -alimentación, pernoctación, higiene-. La ciudad cuenta con la siguiente tipología de “centros”, teniendo en cuenta como ellas mismas se definen:

- La Cocina Económica o “Centro de alimentación”: ofrece servicio de comida y cena diario (por 50 céntimos o gratis según sea considerado por

los responsables del centro). También se plantean como objetivo “satisfacer, en la medida que los recursos lo permitan, necesidades de orden intelectual y moral”.

Actividades realizadas por “personal religioso” y “voluntarios”.

Se financia a través de socios, “benefactores”, del Ayuntamiento de Oviedo, del gobierno del Principado de Asturias, de la obra social de una entidad bancaria y entidades privadas. Además recibe donativos de comida.

Fue fundado a finales del siglo XIX por el obispo de Oviedo, debido a un acontecimiento climático -un fuerte temporal de nieve-. Con la intención de “dotar a las clases pobres de alimentos más sanos, nutritivos y baratos” y “satisfacer necesidades de orden intelectual y moral, dentro de los más rigurosos principios de la Religión Católica, Apostólica y Romana”. Desde sus inicios está regido por una orden religiosa.

- “Centro de estabilidad residencial para jóvenes” (Asociación Albéniz), que ofrece “residencia estable a jóvenes transeúntes”, además de la “posibilidad de acceso a formación, a relaciones más estables, a trabajos más cualificados, etc.”.

En él trabajan “profesionales” y “voluntarios”.

Se financia a través de fondos de ayuntamientos de la región, del gobierno del Principado de Asturias, del Ministerio de Asuntos Sociales, de la obra social de una entidad bancaria y de “personas individuales” y entidades privadas.

Fue creado en 1991, de manos de un grupo de jóvenes que trabajaba como voluntarios en albergues y que observan como “necesidad real vivida y sentida” que los “jóvenes transeúntes puedan afrontar con éxito su proceso hacia la autonomía personal y la consecución de sus derechos de ciudadanos”. Para ello quieren que las personas a las que prestan servicios analicen su realidad y la de su entorno. La concepción que usan de “exclusión social” depende del contexto en el que se fije la atención (lo que para uno es “adaptativo”, para otros no lo es), donde cada persona desarrolla aquellas “habilidades sociales que nos permitan interaccionar en función de nuestros fines, nuestra concepción del mundo y de la persona”.

- Cáritas gestiona varios centros en la ciudad, donde se plantea en un

objetivo principal en todos ellos: la “lucha por la reinserción de uno de los sectores de nuestra sociedad, que vive en una situación personal y social hacia el que nuestra comunidad ofrece rechazo e indiferencia”. Desean aumentar la “implicación” del conjunto de la sociedad y tratar de organizar trabajo con “este sector en desventaja social mediante los recursos ubicados en diferentes niveles de acción social, tratando de adaptarse a las diferentes problemáticas”.

Cáritas es dependiente de la Iglesia Católica (“la razón última de la existencia de -esta institución- es ser expresión de amor preferencial de Dios por los pobres”)

En ellos trabajan “profesionales”, “personal religioso” y “voluntarios”.

La institución se financia a través del Ayuntamiento de Oviedo, del gobierno del Principado de Asturias, de la obra social de una entidad bancaria y entidades privadas, y a través de fondos propios.

Estos centros se engloban dentro de tres grandes categorías:

“Centro de mínima exigencia” destinado a la atención de personas que se encuentran en la calle, “sin distinguir el tipo de problemática que pueda presentar”.

“Centro de baja exigencia” que apenas solicita “requisitos de entrada”; destinados a aquellos casos que se consideran de “emergencia, posibilitando la atención inmediata” para estancias de “corta duración”.

“Centro de estabilidad residencial” con “aquellas personas con las que se puede iniciar un plan de intervención” y residen allí entre 3 y 6 meses.

El centro Cano Mata se divide en: “centro de día” que es un “centro de mínima exigencia”, “albergue de transeúntes” que es un “centro de baja exigencia” y la “casa de acogida” que es un “centro de estabilidad residencial”.

METODOLOGÍA

Esta investigación se basa enteramente en técnicas cualitativas de obtención de información, donde la observación participante y las conversaciones informales, se convierten en los ejes de este trabajo etnográfico. Debido a que la pretensiones de esta investigación es empoderar y dar voz a las personas “sin hogar”, estas técnicas se hacen especialmente pertinentes. Asimismo, se analizan fuentes documentales, como el periódico *Opiniones* que realizan personas “usuarias” del albergue coordinadas por “voluntarios” del mismo. También serán analizados carteles que algunas personas que piden limosna en la calle colocan en el lugar donde piden dinero. Además se ha entrevistado a personas trabajadoras del “albergue” y una persona que fue “voluntaria” del centro. La metodología empleada sirve como acercamiento al campo de estudio, teniendo en consideración la flexibilidad del mismo, adaptándose a las características propias del campo de estudio. Todas estas fuentes de datos serán interrelacionadas durante su análisis; ayudarán a componer una narración interpretativa que de cuenta de la sociabilidad de las personas “sin hogar” en su día a día, de sus estrategias vitales, y que refleje la diversidad que se encuentra en el “sinhogarismo”.

Observación participante: Esta se ha realizado casi por completo vinculada al albergue de Cáritas Asturias, “Cano Mata”. La observación participante ha sido realizada desde un papel “encubierto” de voluntaria, pues los “usuarios” en ningún momento conocían mi intención investigadora. Una de las “profesionales” del “albergue” me sugirió que era mejor que no comentara a las personas “usuarias” mi intención de llevar a cabo una investigación puesto que “no les gustaba mucho contestar preguntas”. Más tarde comentaré qué implicaciones ha tenido esta situación en mi estudio. Mi observación fue realizada en el propio centro y en los trayectos que realizábamos durante los “paseos”. Asimismo, se ha realizado observación de los espacios públicos donde algunas personas “sin hogar” ejercen su actividad de “mendicidad” u otras actividades. A lo largo de la investigación, las situaciones principales que han sido observadas son:

-En los momentos en los que las personas “sin hogar” se encuentren en la calle pidiendo limosna o llevando a cabo otras actividades, como rebuscar en la basura o leer un libro, por ejemplo.

-En los momentos en que comerciantes, vecinos, viandantes interaccionan con ellos.

-En los trayectos realizados en la calle y los espacios públicos.

-Las situaciones que muestran el funcionamiento y la organización de los “centros”, así como la relación entre “profesionales”, “voluntarios” y “personal religioso” y personas “sin hogar”.

-En los registros de entrada en los centros.

-En los talleres ocupacionales en los centros.

-En encuentros de ocio en los centros, como partidos de fútbol o juegos de mesa.

-En reuniones de voluntarios de los centros

Conversaciones informales: Puesto que mi papel como “investigadora” ha sido camuflado por el de “voluntaria” para las personas “usuarias” del “albergue”, no he realizado entrevistas formales con estas personas. No obstante, estas conversaciones han proporcionado en algunos casos un acercamiento entre investigadora y “usuario”, ayudando a establecer una atmósfera de confianza. Estas conversaciones se han ido desarrollando teniendo en cuenta lo que cada persona quería contar en cada momento, sin presionar para acceder a información que las personas no quisieran compartir, en este caso, con una “voluntaria”. A pesar de ser conversaciones fluidas y no estructuradas se ha tenido en cuenta las siguientes categorías analíticas:

- ◆ Vida antes de llegar al “albergue”
- ◆ Descripción de los caminos que le han llevado al “albergue”
- ◆ Eventos percibidos como de inflexión o clave en el ciclo vital
- ◆ Actividades cotidianas y estrategias de adaptación.
- ◆ Valoración de las instituciones que les prestan algún tipo de servicio
- ◆ Planteamiento de necesidades y sugerencias para la mejora de la respuesta de los “centros”
- ◆ Vínculos que establecen
- ◆ Vínculos con “familiares” y “amigos”
- ◆ Concepción de “hogar”
- ◆ Apego al espacio, “calle” o “centros” percibido como “hogar”
- ◆ Visión y expectativas para el futuro, proyectos

Entrevistas: Se han realizado entrevistas formales con responsables del centro Cano Mata y con una persona que fue “voluntaria” en el mismo, teniendo en

cuenta las siguientes categorías:

- ◆ Descripción del funcionamiento del “centro”
- ◆ Descripción de su labor en el “centro”
- ◆ Descripción del vínculo que establece con las personas “sin hogar”
- ◆ Problemas que pueden acompañar el “sinhogarismo”
- ◆ Posible percepción del “sinhogarismo” como “problema a erradicar” y soluciones sugeridas para “luchar contra el sinhogarismo”
- ◆ Estrategias para mejorar el contexto de las personas “sin hogar”
- ◆ Percepción de estereotipos asociados al “sinhogarismo”
- ◆ Relación entre instituciones

Lectura y análisis de documentación: Por un lado, se analizan documentos generados en el propio campo de estudio como memorias del centro, carteles y anuncios colocados en tabloneros del albergue y el periódico *Opiniones*. Por otro lado, se analizan otros documentos como son los carteles que las personas colocan en el lugar donde piden limosna en la ciudad de Oviedo.

ANÁLISIS

– Consideraciones previas: la entrada a un “campo de acceso complicado”

Aunque pueda resultar paradójico uno de los motivos por los que elegí las personas “sin hogar” como sujetos de esta investigación era la dificultad que, desde mi punto de vista entrañaba este acceso. ¿Por qué elegir un tema que me resultaba tan complicado para mi TFM? El hecho de que para mí haya sido un “grupo de acceso complicado”, y que haya sido así definido por otros investigadores, da cuenta de la necesidad de acercarse más a estas personas, no sólo desde una orientación etnográfica, sino también como ciudadanos.

Escribí dos trabajos teóricos acerca de las personas “sin hogar” para sendas asignaturas del Máster. Este interés nació por ese desconocimiento personal hacia estas personas y por un instante de vida cotidiana, en el que miré directamente a los ojos a una chica que pedía limosna en una calle de mi ciudad. No lo había hecho nunca antes, o bien pasaba de largo, o miraba a estas personas de reojo. De alguna manera mirarles a los ojos, me daba miedo; miedo de mantener la mirada con una persona que vive de la caridad ajena, que usa las calles de una ciudad para dormir y se enfrenta a la indiferencia para sobrevivir. Al fin y al cabo, miedo a lo desconocido.

Después de escribir estos trabajos teóricos sobre personas “sin hogar”, la senda digamos lógica era centrar mi TFM en estos sujetos. Pero tuve muchas dudas -el miedo de nuevo-, no sabía cómo hablar con ellos, cómo preguntarles, cómo acompañarles. Apremiada por los plazos, recurrí a hablar con mis “porteros” de campo, en este caso: una antigua “voluntaria” del Cano Mato, una trabajadora de Cáritas en el área de empleo y una antigua “profesional” del mismo (trabajó 1 año y medio allí), a las cuáles entrevisté. Fue esta última la que planteó mi idea de investigación al responsable del “centro”. Y ahí comienza mi entrada en el campo.

Hablé primero por teléfono con el responsable del “centro”, y le volví a explicar mi investigación brevemente. Mi idea le pareció bien, no obstante me recomendaba hablar con alguna de las “educadoras” en persona para plantearles mi idea. El primer día llegó y hablé con dos de las “educadoras” en el “despacho”, lugar centro de la gestión del “albergue” y de muchas de mis observaciones. Allí me esperaban Emma y

Carmen. Estaba nerviosa, al fin iniciaba mi reto personal y TFM, y por primera vez acometía un trabajo de campo basado en observación participante. Además ya tenía conmigo mi primer “diario de campo”. Les expliqué mi investigación y una de las primeras cosas que me dijeron es que era mejor que por el momento no “descubriera” mi labor, porque podían sentirse mal y no querer participar. En ese momento les comenté mi miedo a no ser “éticamente correcta” al no decir a los “usuarios” mi auténtico interés en hacer el estudio; Emma me dijo que aun así, era mejor no decir nada de mi trabajo. Acepté su petición, ya que al fin y al cabo me sentía más a gusto con mi papel de “voluntaria encubierta” que con mi recién estrenado rol de etnógrafa. En ese momento me decidí a sacar mi “diario de campo”: “¿os importa que os haga unas preguntas?, y les entrevisté sobre el funcionamiento, horarios y organización del “centro”. También acordamos que mi voluntariado consistiría en acompañarles en los “paseos” pues es “muy necesario que se despejen, necesitan salir de vez en cuando”.

– **Funcionamiento: espacio y tiempo**

El funcionamiento del “albergue” se revela complejo, sólo tras muchas conversaciones con personas diferentes y observando directamente su rutina diaria es posible reconstruir cómo se estructura. La dimensión espacial y la temporal se hacen esenciales para explicar su funcionamiento, puesto que se toma estas dimensiones para de alguna manera catalogar a las diferentes personas que por él pasan.

En cuanto a la dimensión espacial, el “albergue” está dividido en tres espacios que son utilizados por personas con distintas vicisitudes. Las tres zonas están separadas, las de una zona no pueden entrar en las otras. Dentro del Cano Mata se cataloga a las personas por los espacios que utilizan en exclusiva:

-Personas del “centro de día”- Van a pasar la mañana y la tarde, tienen opción de lavar su ropa y tienen taquillas para las mochilas. Se sirve café a media mañana y media tarde. Tienen un espacio con mesas pequeñas y sillas, donde pueden ver la televisión, leer libros y periódico. Cuentan con una trabajadora social que les asesora.

-Personas en el “albergue” (4) o “transeúntes”- En este caso se les denomina teniendo en cuenta el tiempo, un tiempo limitado: un máximo de tres días que pueden

4. Una de las formas en que se denomina al Cano Mata, es “albergue”, tomando así una parte del mismo por el todo.

estar en él; pudiendo volver al mes otros tres días. Pero existen excepciones. Si entra una persona que tiene interés en hacer rehabilitación o que tiene que ir a un juicio por ejemplo, se le puede alargar alguna semana más. Las habitaciones son más pequeñas que en la “casa de acogida” y, como en esta, también existen habitaciones para hombres y habitaciones para mujeres; duermen en ellas dos o tres personas y tienen acceso restringido a las mismas.

Dentro del “albergue” hay tres “pisos tutelados” donde están familias algunos meses”

-Personas en la “casa de acogida” o “acogidos”- Aquí se ubican las personas que quieren hacer una “reinserción social”. Pueden estar varios meses hasta un año. En palabras de una “profesional del centro”: “es como su casa, es como si estuvieran en su casa: habitaciones más grandes para dos personas, con un salón común. Cuentan con sala de informática, biblioteca, gimnasio”. Muchas de los “acogidos” han pasado antes por “transeúntes”.

Existe un concepto transversal para “acogidos” y para “transeúntes”: “en seguimiento”. Algunos “transeúntes” y algunos “acogidos” se les denomina como personas “en seguimiento”, que son aquellas que no pueden salir solas a la “calle”, deben siempre ir acompañadas de un “educador” o un “voluntario”.

Existen algunos espacios comunes:

- Patio interior: a él tienen acceso personas del “centro de día” y “transeúntes”, es utilizado comúnmente para fumar y charlar. Espacio restringido a los “acogidos”; estos cuentan en su zona con una gran terraza. En una ocasión esperando en el hall con un “acogido”, al preguntarle qué hay al otro lado del patio interior, me responde: “Es una sala con grupos para tomar café, leer el periódico. Nosotros no podemos entrar ahí”

- Hall de entrada: espacio de paso y de registro de las personas que entran y salen.

- Comedor: utilizado por “transeúntes” y “acogidos” en diferentes horarios. Las personas del “centro de día” toman el café en su sala.

- Sala de televisión: empleada por “transeúntes” y “acogidos”, aunque estos cuentan con su propio salón (con sillones y sofá) con televisión en su zona. Las personas del “centro de día” en su sala es donde tienen una televisión.

- Cuarto de medicación: donde “transeúntes” y “acogidos” toman su medicación bajo la supervisión de los “educadores”.

En cuanto a la dimensión temporal, en el caso de las personas del “centro de día” el horario que les compete es el de apertura y cierre del “albergue” al público en general (de 9.00 a 19.00). El caso de los “acogidos” y de los “transeúntes” es diferente; tienen un horario marcado, del que son informados continuamente, contando con carteles en diferentes paneles repartidos por el “albergue”. A continuación se transcriben los horarios de estos carteles para ambos grupos:

“ACOGIDOS”	“TRANSEÚNTES”
	8.00 Levantarse
8.15 Desayuno (*)	9.00 Desayuno
	9.30 Salida del “albergue”. Después del desayuno y tras la revisión de habitaciones por parte de los educadores. SI ALGUIEN TIENE QUE MARCHAR ANTES DE LAS 9 DE LA MAÑANA, DEBERÁ AVISAR POR LA NOCHE EN PORTERÍA.
11.15 Café media mañana (*)	
14.00 Comida (*)	13.30 Comida
14.30 – 15.45 Siesta o televisión (**)	
17.30 Café media tarde (*)	
19.00 a 21.00 Televisión (**)	
21.00 Cena (*)	20.30 Cena
21.00 a 00.00 Televisión (**) El alargar el horario depende del responsable de turno	
	00.00 Acostarse (máximo)
Duchas- De 8.00 a 9.00 y de 21.00 a 23.00 En casos excepcionales se pueden usar las duchas, si los técnicos estiman oportuno, aunque no sean dentro de los horarios establecidos	Duchas- Mañanas (al levantarse) Noches (después de la cena)
	Lavandería- Dejar la ropa sucia personal para lavar al LEVANTARSE Sábanas y toallas se dejan en lavandería el día que finalices tu estancia en el albergue, también al LEVANTARSE POR LA MAÑANA. Tu ropa limpia debes recogerla DESPUÉS DE LA CENA.

(*) Cada uno recogerá y limpiará su puesto

(**) En la sala de la primera planta está instalado el televisor, la elección del canal será por mayoría pero si hay conflicto lo decide el responsable del centro en esos momentos

El horario es según las “educadoras” del centro muy importante para los “usuarios”, pues se establece una rutina que muchos de ellos han perdido. Para Emma, una de las “educadoras”, sostiene que muchas veces lo que más les cuesta son las normas de higiene. En el caso de los “acogidos” se especifican más actividades como horario de siesta, televisión. No obstante en la zona de “transeúntes” aunque no se especifique en los carteles informativos cuentan también con sala de televisión y pueden disfrutar de siesta. También cuentan con café a media mañana (11.00) y media tarde (17.00) justo antes de los “acogidos”. Para el “centro” el “servicio de siesta” es especialmente importante porque tienen muchas horas al día libres.

Y para ocupar esas “horas libres” desde el “centro” se da mucha importancia a las “tareas”. Se hace responsable de una tarea determinada a cada uno de los “acogidos”: “apoyo en cocina”, “lavandería”, “fregadero, secar y guardar”, “suelo cocina”, “cubos basura”, etc. Los “acogidos” se toman muy en serio estas tareas (en alguna ocasión alguna persona renunció ir al paseo por terminar su “tarea”). Los “transeúntes en seguimiento” también se les asigna una “tarea” (una de ella me comentó que necesitaba ayudar en la lavandería porque si no “me moriría de aburrimiento”), para los “educadores” esto es importante porque así se acostumbran a que otros compañeros les vean haciendo “tareas”.

Otra manera de “ocupar su tiempo” es a través de “gestiones”, “actividades” y “talleres”, estos dos últimos casos son desarrollados por los “voluntarios”. Cuentan con “talleres” como el de prensa, de madera, de informática o pilates. Las “actividades” que realizan son salidas, como los “paseos”, salir al cine, hacer deporte al aire libre. Las “gestiones” pueden ser trámites administrativos, citas médicas,...acompañados tanto por “educadores” como por “voluntarios”.

– **Una “actividad”: Los “paseos”**

Los “paseos” sería mi función principal como “voluntaria”. Me ofrecí para ir dos días por semana: los domingos por la mañana y los miércoles por la tarde, aunque durante los algo más de dos meses de mi trabajo de campo acudí otros días. Los domingos son “un día conflictivo” pues no hay “gestiones” que hacer y sólo hay un “educador de guardia” por lo que si no hay un “voluntario” se quedan todo el día sin salir. Los domingos por las mañanas generalmente vamos al mercado, al Fontán, que

es la zona donde se colocan los puestos del mercado de la ciudad. Esta zona está próxima al “albergue”. Algún domingo les preguntaba si querían cambiar de zona, me decían que no, que preferían el Fontán, porque “así vemos gente”. Entre semana se reserva para hacer “compras”. Los “paseos” se convirtieron en un momento idóneo para charlar tranquilamente sobre nimiedades y también sobre asuntos personales.

El punto de salida y llegada de los “paseos” es el “albergue”, ya que las personas que acuden tanto “transeúntes” como “acogidos”, están “en seguimiento” y por tanto no pueden salir sin ser acompañadas. Al llegar al albergue cada día la “educadora” que está en ese momento me da la bienvenida y me dice quién va a salir, por dónde podemos ir (aunque los recorridos son casi siempre los mismos: zona antigua y zona centro de Oviedo) o si alguna persona tiene algo que comprar.

Compras: tabaco y caramelos

“Acogidos” y “transeúntes” tienen una caja con su nombre en el “despacho de educadores”; allí guardan su documentación personal, su libreta bancaria, sus tarjetas de crédito, móviles, cargadores, dinero, entre otras cosas. Las “compras” son muy importantes y es habitual que cada persona compre la misma cosa en cada salida: las personas fumadoras compran su tabaco, Ramón siempre compra un paquete de los mismos caramelos de menta, Lidia compra los mismos tofes, Cecilia la misma bolsa de maicitos. Otro tipo de cosas que suelen adquirir son productos de higiene personal. De todas esas compras por pequeñas que fueran necesitan un ticket, que a la vuelta del “paseo” tienen que presentar en el “despacho” junto a las vueltas del dinero que se habían llevado. Generalmente llevaban su propio dinero y los tickets, pero en alguna ocasión piden al “voluntario” que se haga cargo. Alba, “educadora”, hablando en relación a las compras me comentó que: “Cada uno tiene su caja, con su dinero, que compra más o menos lo que quiere pero sin pasarse; son muy caprichosos, tienen ansiedad y quieren comprar muchas cosas”.

En todos los “paseos” daban generalmente el dinero que querían a las personas “usuarias”, explicando antes para qué querían el dinero. Salvo en una ocasión en que Lucía, una de las “educadoras”, a la que los “usuarios” consideran más rígida, al ver que mucha gente quería comprar cosas, se negó a darles el dinero

Por otro lado, a “acogidos” y “transeúntes” se les da un vale por valor de 30€ para ser canjeado en la tienda de ropa de segunda mano de Cáritas; el hecho de elegir su propia ropa y poder probársela, representa un momento importante para

ellos. En una ocasión Cecilia, me contó que sus compañeras de “transeúntes en seguimiento” Lidia y Raquel habían sido expulsadas; la primera había ya gastado su vale pero quería comprar algo más, entonces Raquel le prestó lo que le quedaba en el vale (3€), Lidia le devolvió el dinero en metálico. Al llegar dieron los tickets, pero al cabo de un rato llamaron a las tres porque no salían las cuentas. Raquel no había devuelto el dinero a la caja. Tras esta situación cambiaron algunas cosas, en ningún momento puede pasar ni el dinero ni los tickets por las manos de las personas “en seguimiento”, son los “voluntarios” los que nos tenemos que hacer cargo. Ahora en cada caja, hay una hoja donde las “educadoras” hacen los cálculos y apuntan todos los gastos y lo que le queda de dinero a cada uno en su caja.

Las “educadoras”

Este grupo de profesionales se compone enteramente por mujeres, son seis personas que se dividen los turnos de mañana y tarde a lo largo de toda la semana. Su centro de operaciones es el “despacho de las educadoras”; por él pasan “voluntarios”, “acogidos”, “transeúntes”, “visitantes”... Tienen una libreta donde colocan todas las incidencias y asuntos a tener en cuenta para ser leída por las “educadoras” del turno siguiente. Los “voluntarios” tenemos un acceso más o menos libre a él, no así las personas “usuarias” (asistí a riñas de parte de las “educadoras” a alguna persona “usuaria” que entraba cuando había otra persona dentro).

El fin de semana una misma “educadora” trabaja mañana y tarde los dos días. Para Lara “el turno de fin de semana es el más duro y cansado, no me paran de pedir cosas, necesitan mucha atención”.

En diversas ocasiones las “educadoras” hablaban delante de mí y de otros “voluntarios” de asuntos personales de las personas “usuarias”, si alguien tiene una recaída o tal problema de malos tratos. Esto me sorprendió en un primer momento, no obstante son temas cotidianos en el “albergue”. En cambio, en otras ocasiones no comentaban nada de alguna situación “grave” que se estaba produciendo e invitaban a los “voluntarios” a salir del despacho.

En el “despacho” dan las indicaciones antes de salir al “paseo”: “que ninguno pida alcohol”, “si pasa algo llama al albergue, tú mejor no te metas”, “que no coman nada que les den a probar, ya que puede contener alcohol y puede ser contraproducente con los medicamentos que toman”.

Los “voluntarios”

Aunque generalmente los “voluntarios” salimos solos en alguna ocasión salí con algunos de ellos a los “paseos”. Los “voluntarios” están coordinados por una de las “educadoras”, Alba que es la “responsable de voluntarios”; también existe la figura de “portavoz de los voluntarios” que es Ricardo. Se llevan a cabo periódicamente reuniones de “voluntarios” (pude acudir a una de ellas) donde se organiza alguna salida especial, como excursiones y también se habla sobre algún “caso especial”.

Tuve especial relación con una de las “voluntarias”, Eva. Lleva poco tiempo en el “albergue”, su padre trabajó con anterioridad en él. Muestra mucho entusiasmo por pasar su tiempo allí, “si fuera por mí vendría todos los días”. Tiene 17 años y es su primera experiencia como “voluntaria”. Se mueve con mucha libertad por el “albergue”, las “educadoras” confían en ella y las personas “usuarias” le tienen mucho cariño. En ocasiones, habla de los “usuarios”, de forma condescendiente. En una ocasión me decía que Cecilia y Lidia (“transeúntes en seguimiento”): “son igual que niñas; parecen niñas todo el día mirando escaparates, quieren mirarlo todo, ¡no paran!”.

Virginia es una voluntaria que se ocupa de salir de paseo los viernes por la tarde (coincidí con ella en una ocasión). Lleva como “voluntaria” varios meses, tendrá unos 45 años. Al principio se sentía intimidada por salir con tanta gente y dudaba si podría hacerlo o no, ya que no se consideraba una persona muy abierta de primeras y que le costaba iniciar conversaciones con desconocidos; ahora ya se siente más relajada.

Entre los “voluntarios” también hay personal religioso, como Elena que es una monja que fue maestra, y según me cuenta Lara, una de las “educadoras”, ahora tiene demencia lo que le hace no recordar los días que tiene que ir al “albergue” por lo que va cuando quiere, “no la dejamos salir sola con los usuarios”.

A veces como “voluntarios”, las “educadoras” nos piden que hagamos una labor de vigilancia, empleando frases como “ten cuidado con este”, “si quiere comprar algo decirle que no”. Esto genera tensiones en la relación “voluntario”- “usuario”, ya que el primero puede adoptar un rol de condescendencia y de vigilancia. Al mismo tiempo, las “educadoras” recalcan el papel del “voluntario” como acompañante de los “usuarios”.

Por otro lado la labor de los “voluntarios” es altamente apreciada por personas

“usuarias” y por “educadoras”. Lo que sigue lo escribí en mi diario de campo tras encontrarme con Clara cerca del “albergue “un día que llegaba tarde, diciéndome que estaban esperando a que llegara porque tenían muchas ganas de salir:

“Aunque ya lo he pensado otras veces en ese momento reflexioné y ahora lo escribo, la satisfacción personal que da poder servir de algo, de una manera tan clara; “si no estás tú no pueden salir”...esa necesidad me hace sentir bien, me hace sentir útil. Es algo que puede parecer pequeño, pero es un servicio directo y demandado. Esto me hace al mismo tiempo pensar en esa sensación de poder que se experimenta al tener personas que en ciertos momentos dependen claramente de ti para hacer algo importante para ellos. Al mismo tiempo también me siento responsable”. Te sientes bien cuando se alegran de verte y eso significa que van a salir. A menudo al irme me dan las gracias, o durante los paseos como Lidia que un día durante un largo rato me agradeció mi presencia, lo importante que era para ellos y que tenían muchas ganas de salir: “ayer hizo un día buenísimo y no pudimos salir”

– “¿De dónde eres?": Itinerarios vitales

Durante la duración de mi trabajo de campo fue grande el baile de personas con las que fui tratando, algunas las conocí más en profundidad y pude charlar más con ellas y con otras compartí menos tiempo. A continuación expongo el caso concreto de muchas de esas personas, reconstruido a partir de charlas informales y de lo que “educadores” comentaban sobre ellas. “¿De dónde eres?” se convirtió sin pretenderlo en la pregunta fetiche, una pregunta fácil con la que iniciar la conversación. Y esa pregunta hace referencia al “origen” de cada persona que componen su “itinerario vital”: Los itinerarios de estas personas a lo largo de su vida se componen de idas, vueltas, retornos, recaídas. A través de esas conversaciones reconstruyo parte de esos itinerarios vitales de personas diferentes, que dan cuenta de las múltiples vías que les llevan donde están en este momento: en el albergue Cano Mata.

Ramón, es una persona muy risueña, sociable, que hace muchas bromas. Está en la “casa de acogida”. Tiene unos 60 años. Desde el primer día que salí con él se mostró interesado en charlar conmigo, me contaba sus cosas, especialmente relacionadas con su pasado lejano, su infancia y las travesuras que hacía con sus amigos, la vida en su pueblo, también le gusta hablar de política, de la situación actual en España. No habla apenas de su pasado más próximo: por encima comenta

que tiene mujer y un hijo, y que durante algunos años trabajó en hostelería. No menciona por qué está en el “albergue”. También me cuenta cosas sobre el funcionamiento del “albergue”, de las comidas y de las tareas. Es el mayor de todos sus compañeros, se lleva bien con los otros “acogidos”, especialmente con Lorenzo que es un gran amigo para él y les gusta salir juntos al “paseo”. Con los “transeúntes” se muestra especialmente protector: en una ocasión al pasar por la zona del parque del Campillín donde los domingos hay un mercado de cosas de segunda mano y conocida como zona de “trapicheos” de la ciudad”; Cecilia quiere ver lo que hay allí, pero Ramón me dice que mejor que no que allí puede haber gente que no es buena para ella. Le gusta mucho colaborar en el “taller de prensa”, escribiendo chistes e historias de su infancia. Durante mi estancia allí, Ramón sale de “seguimiento” puede salir sólo, aunque algún día siguió saliendo con el grupo, pronto aprovechó ese permiso para hacer largas caminatas por la ciudad “a mi aire”.

Con Clara solamente salí una vez; pronto salió de “seguimiento”. De todas maneras, la veía habitualmente cuando pasaba por el “albergue”. En esa única salida paró en una farmacia donde guardaba muy buena relación con los empleados; era allí donde le daban la metadona. Tiene unos 50 años, cada vez tiene mejor aspecto, está perdiendo peso y su forma de vestir va cambiando, ahora le gusta llevar vestidos de colores vistosos. Va a clases de informática y los domingos le gusta ir a misa. Tiene un hijo con el que a veces sale a comer. Estuvo en Proyecto Hombre el año pasado y en otra ocasión hacía diez años. Ahora acude a reuniones y celebraciones que organiza la entidad. Junto con Ramón son las personas más mayores de la “casa de acogida” y los demás les piden consejo habitualmente: son llamados cariñosamente por sus compañeros como “la matriarca” y “el patriarca”.

Lorenzo entra en el albergue tras una recaída, primero entra en “transeúntes en seguimiento”. Finalmente pasa a estar en la “casa de acogida”. Ya estuvo antes en el “albergue”. De apariencia ruda y a la vez noble, muy delgado y desmejorado. Tiene 45 años. Es de un pueblo de Castilla, de donde es concejal “aunque nunca he ido al ayuntamiento”. Le gusta mucho hablar de su familia, a la que está muy unido. Sus padres y hermanos viven en una ciudad próxima a Oviedo. Como a Ramón, le gusta hablar de su pasado: hace tiempo formaba una orquesta con sus hermanos y su padre, él era batería; empezó a los 9 años. Ya pronto le ofrecían alcohol y “me las pillaba muy gordas”. Tiene un hermano mellizo y otros dos hermanos varones. Uno de ellos se casó mientras él estaba en el “albergue” y no pudo acudir a la boda. De joven

era “muy gamberro, se las armaba buenas a mis padres”, por ejemplo, se llevaba el coche sin avisar: “mi padre me daba unas buenas palizas...así aprendí a respetar”. Un día Lorenzo me cuenta que su padre está muy mal de salud, estaba en su casa con la familia. Al día siguiente un familiar le recogería para ir a verlo, “está muy delgado, ya no quiere comer. Mi madre está muy mal”.

Enrique, residente de la “casa de acogida”, sale poco a los paseos. Las “educadoras” me cuentan que ha pasado varias veces por varios “centros”, incluidos el Cano Mata y que ha vuelto a recaer. Tenía un piso en alquiler de donde “robó varias cosas que eran de su casero para venderlas”, me cuenta Carmen. El casero le exige los meses en los que no estuvo viviendo allí y no avisó de que ya se había marchado; un total de dos meses que Enrique se niega a pagar. Es una persona reservada y poco hablador, tanto conmigo como con sus compañeros. Tiene unos 40 años. Puede estar muchos días sin salir; al preguntarle por qué casi no viene a los “paseos” me responde: “No me gusta salir con tanta gente, pero sí salgo a hacer algún trámite los días de diario. A veces estoy nervioso y me quedo más tranquilo aquí. También a veces estoy cansado y prefiero quedarme”. Le gusta acudir al taller de madera, ya que “hago alguna cosa para el albergue, reparo alguna cosa y me mantiene ocupado”. Sobre su futuro, me dice que cree que estará un mes más y que después irá a La Santina.

Raúl está también en la “casa de acogida”. A diferencia de sus compañeros, viste ropa de marca y luce un cuerpo atlético. Los primeros días que salgo con él apenas hablamos, me parece más inaccesible que los demás. En siguientes salidas hablaremos más. A la hora de hablar con algunos compañeros, especialmente “transeúntes” adopta un tono chulesco y con aires de superioridad. Me cuenta que se separó hace unos años, vivía con su mujer en una casa en el campo y que le encantaba vivir allí, luego se trasladó a Oviedo. Dice que para él eso fue lo peor, que aquí es donde comenzó su declive. Ha pasado por varios “centros”. Todas las veces que salí con él se paró en alguna tienda de deportes o de tecnología. Uno de los paseos lo empleamos en buscar una tienda con un cable que estaba buscando. Ese mismo paseo la educadora, Alba nos dijo: “que no os lie Raúl, si quiere comprar algo o lo que sea decirle que no”. Su próximo “centro” es Antromero.

Durante mi trabajo de campo, Cecilia estuvo dos veces en el Cano Mata, las dos como “transeúnte en seguimiento”. Está muy delgada, deteriorada físicamente, de

mirada triste y profunda; Emma, una de las “educadoras”, me cuenta que “era muy guapa, pero ahora...está mal, se le nota en el cuerpo todo lo que ha pasado, tiene mucha calle encima”. La mayoría de veces estaba muy tensa, alterada, me hablaba cogiéndome fuertemente del brazo. En los “paseos” le gusta hablar con todo el mundo. Me habla de su vida sin tapujos desde el primer día, de su pasado y de su situación presente. “Soy merchera, aunque siempre me sentí más paya que gitana, siempre me gustó más la vida normal. No me gustan las caretas, me gusta ir de frente. A los 14 años me pidieron”. Tiene dos hijos de su primer marido, ya fallecido y ahora estaba con un hombre que como el primero, también la maltrataba. Con él tuvo un hijo que ahora tiene 5 años. Sus hijos mayores son adolescentes. Está en el “albergue” porque abandonó a su pareja: “Me encerró veinte días en una habitación. Cuando hay dinero todo va bien, pero cuando no empiezan los problemas...Me maltrataba física y psicológicamente durante años, ¿por qué tenía que pasarme esto a mi?”. Una de las “educadoras” me advierte que en alguno de los paseos puede que nos encontremos a su ex-pareja, si esto sucede no debo interceder, debo llamar a la policía y al “albergue”. Al ver que no hablaba apenas de sus hijos, le pregunte:

Yo: ¿te puedo hacer una pregunta?

Cecilia: Si, claro

Yo: Y tus hijos, ¿dónde están?

Cecilia: Viven con mi hermana la mayor...

Se queda pensativa y callada, nada habitual en ella; decido cambiar de tema.

Entre estancia y estancia en el “albergue” estuvo en la cárcel; ella me cuenta que la encerraron por una acusación falsa. Cuando estaba con su ex-pareja o “el hijo puta” como ella le llama, vendía en el parque de Campillín colonias y cremas, y él vendía “chocolate”. Un hecho que coloca como crucial en su vida es la muerte en tres años de su madre y su padre y como en ese momento volvió a las drogas: “No entiendo la muerte, que un día están y al otro ya no están...Volví a recaer y lo pase muy mal” .Le gusta mucho hacer manualidades que aprendió en uno de los “centros” por los que ha pasado y también le gusta mucho los animales, especialmente los perros; a menudo habla del perro que tenía con su ex, se pregunta con pena que será de él porque era ella la que lo cuidaba. Recibe una pensión compensatoria. Sobre la vida en el albergue afirma: “yo lo tengo claro, donde hay capitán no manda marinero, a mi me dicen algo, yo no puedo decir nada y asiento y digo que sí. Hay que adaptarse a las normas”. En una ocasión Carmen, la “educadora” le dice que subió a las habitaciones y que estaban sus hilos por el medio que tenía que recoger y que seguía oliendo a tabaco y ella asegura que no fuma en las habitaciones, Carmen le dice que si la pillan fumando

en las habitaciones le quita el tabaco. Cuando sale Cecilia, Carmen comenta: “Si, Cecilia esta vez se ha librado. Aunque tenemos sospechas pero hasta que no las pilles no sabes. Así que solo tenemos la sospecha...Además está muy mal, tiene mucho mono. Ayer estuvo muy mal.”. Cecilia cree que su destino será volver a Proyecto Hombre, pero no sabe cuándo.

Fátima está en “transeúntes en seguimiento”, había sido enviada allí como un castigo ya que se saltó algún punto del programa que estaba siguiendo en Proyecto Hombre (es habitual encontrar en el “albergue” a personas que vienen de PH como castigo, para que recapaciten sobre alguna circunstancia). Cuando la conocí estaba muy nerviosa, no le dejaron las “educadoras” ir a su habitación (que permanece cerrada durante ciertas horas) a coger una chaqueta, se quejó buena parte del paseo del frío que tenía. Está muy delgada, con marcas de deterioro en su cuerpo. En siguientes “paseos”, estaba muy sonriente, dicharachera y con mucha energía, le gusta mucho hablar. Tiene 45 años y una hija adolescente. Es de las pocas personas que me pregunta sobre mis cosas, edad, si tengo novio. Tras pocos días en el “albergue” le informan que entrará de nuevo en PH y eso le hace sentirse muy contenta “quiero ponerme bien”; ya ha estado antes en PH.

Mercedes acaba de salir de una operación; está enferma de cirrosis. Está en “transeúntes en seguimiento”, muy delgada, aspecto deteriorado. Está en el “albergue” pocos días. Siempre cruza en rojo aunque intento detenerla, además la operación le ha dejado cojeando por lo que camina lento (“de esta no me pilla; he desafiado muchas veces a la muerte, muchas veces ya, no va a ser esta”). Tiene una hija de 25 años. Con Mercedes me pasó una de las situaciones más difíciles y amargas en mi trabajo de campo: en una tarde de miércoles calurosa, pensé que sería buena idea pasar por el Campillín para cobijarnos del sol. Sabía que a veces había gente bebiendo allí, pero en ese momento no reparé en que encontrarse con gente bebiendo podría ser un problema. Una de las personas que estaba bebiendo, reconoce a Mercedes y se acerca a ella ofreciéndole alcohol, ella se queda paralizada y yo le cojo por la espalda para caminar lo más deprisa posible, el hombre dice viniendo detrás de nosotras, “¡eh! No es para ponerse así. Sólo una, sólo una”. Al poco, desistió de seguir tras nosotras aunque no nos detuvimos hasta salir del parque. Le pido perdón y me dice con gesto asustado: “tranquila, esto tenía que pasar algún día”. Conocía a ese hombre porque solía beber con él. Mercedes al ver a otras personas alcoholizadas, dice que le da vergüenza pensar en ella cuando está borracha, dice que “parecen

tontos” mientras imita los movimientos desorientados de un borracho. Mercedes tras un par de semanas es derivada a otro “centro”, Siloé al cual no tenía muchas ganas de ir, le gusta más PH donde ya ha estado

Con Rubén coincidiría sólo en un “paseo”, era “transeúnte” que no estaba “en seguimiento” pero prefirió salir a pasear en compañía. Me cuenta toda su historia sin preguntar apenas nada: acababa de salir de la cárcel, era de una ciudad próxima, pero no quería ir directamente a su casa, sino pasar antes por otros sitios. Decía que quería ser “voluntario” en el “albergue” ya que sabía hacer muchas cosas. En la cárcel aprendió diferentes tareas de limpieza, aunque ahora en el Cano Mata no le dejaban hacer nada (lleva un par de días) No quería volver a encontrarse con las amistades anteriores ni con su familia por miedo a recaer en las drogas (“desde enero no me meto nada”): “Mi familia siempre me ha ayudado en todo pero ahora necesito valerme por mi mismo, por eso quiero ser voluntario”. Me cuenta que no acabó el instituto, que estuvo once años en un reformatorio y que con uno de sus hermanos y amigos robaba en restaurantes. Al ver que cuando les pillaban el castigo no era muy grande, le hacía seguir, aunque luego algunos acumulaban penas muy grandes. Tiene una hija de ocho años, cada vez que la veía se entristecía porque no tenía nada que ofrecerle, pero quería hacer cosas para cambiar esa situación. Hablaba de aprender algún oficio, formarse para obtener un buen trabajo. Contó toda su historia sin pudor, hablando también de la hepatitis C que padecía. En unos días volvería a su ciudad pero quiere luego volver a Oviedo. No lo he vuelto a ver.

Lorena es una “transeúnte en seguimiento”. Es una mujer de unos cuarenta y pico años, con sobrepeso, suda mucho, es muy habladora, curiosa y risueña. Me cuenta que está allí por “problemas con el alcohol”. Vivía sola en una ciudad próxima, veía a su padre de vez en cuando que se encontraba en una residencia. Trabajaba en un supermercado a media jornada, ahora está de baja. El primer día en el albergue estaba muy nerviosa por no beber, fumaba mucho. Se interesó por saber cosas de mí, sobre mi trabajo, mi pareja. Ya estuvo antes en el Cano Mata. Sabe que en poco tiempo la trasladarán a La Santina, nunca ha estado en un “centro” de este tipo. “Por una serie de malos momentos me puse a beber calimocho. Pero ahora quiero estar bien...Llevo ya ocho días sin beber y no me acuerdo, ¡me acuerdo más del móvil!”. Sobre su día a día en el “albergue” me comenta que necesita hacer cosas para no aburrirse, como ayudar en la lavandería o ver la tv. Además no siempre le gustaba estar con otros “transeúntes”: “no me gusta mucho estar en el patio de transeúntes

porque todo el mundo cuenta sus problemas, estoy harta; por eso me gusta subir a echar la siesta para estar a mi aire”. El día que se enteró que iba para la Santina, estaba muy contenta, “muchas gracias por todo, por sacarnos que es muy importante para nosotros...tengo muchas ganas de ir para aprovechar, no sé cuándo saldré de la Santina pero es un cambio”.

Raquel comenzó como “transeúnte” a secas y poco más tarde pasó a estar “en seguimiento”. Entra muy débil, camina muy despacio, habla poco, necesita apoyarse en alguien para caminar, tiene 46 años. Sabe hacer manualidades con felpa, le gusta hacerlas. Como otras personas, me cuenta su historia sin apenas hacer preguntas. Desde los trece años trabajó cuidando niños, “dejé el trabajo cuando me casé y mi marido me pegaba” Se casó tras conocer a su marido durante once días. Ha dejado a sus tres hijos en la ciudad en la que vivía antes, afirma que no quieren saber nada de ella. Vive con sus padres que la repudian. Cuando Raquel sale de su casa su madre no le dejó llevarse nada de sus cosas. Tiene un novio que a su madre no le gusta porque es “de mi gremio”. Ha pasado por varios “centros” entre ellos La Santina. Comparte habitación con Cecilia, dicen que se cuentan todo. Un día le pregunto por su semana y me responde:

Raquel: “larga muy larga, se me pasa el tiempo muy despacio...estoy aburrida, no puedo hacer nada. Me siento encerrada aquí

Yo: Pero estás aquí porque quieres ¿no?

Raquel: No, estoy porque mi madre me echó de casa y estoy esperando a ir a un centro de desintoxicación...bueno un centro de la adicción al alcohol...tengo ganas de entrar porque cuanto antes entres antes sales”

Su familia no ha ido a verla, tampoco mientras que estuvo interna un año en otro sitio. Su madre decide todo por ella. Está enfadada porque su novio con el que lleva tres años y que conoció en un “centro” llamó al “albergue” y no le dejaron hablar con ella. Le pregunto que por qué cree ella que no le dejen hablar con él: “no quieren que esté con él, pero yo le quiero (hable exaltada y a punto del llanto)...Él me ayudó cuando mi familia no me ayudaba, cuando estuve ingresada por un ataque de asma...Es mi madre la que no quiere que esté con él...y yo solo quiero estar con él, si viene a por mí me voy con él” Y le pregunto qué a dónde irían: “No sé, me da igual...yo estoy bien con él. Total para los cuatro días que me quedan, no quiero morir encerrada”. Más tarde en un aparte, Cecilia me comenta que sería bueno que le dejaran escribir una carta al novio, aunque luego no se la enviaran, según ella esto le ayudaría en su autoestima. Ese es el último día que la vea, en paseos siguientes no salió y no se las

razones. Como dicho más arriba fue expulsada del “albergue”.

Lidia está en “transeúnte en seguimiento”. Coincidí con ella en un par de salidas. Viste sexy, es sonriente y divertida; tiene 46 años. Ya ha estado antes en el “albergue” como “castigo” cuando estaba en PH. Siempre tiene muchas ganas de salir, a veces pierde la noción de los días, y se olvida de que salió el día anterior. Me habla de su enfermedad: “yo tomaba más de 20 pastillas...retrovirales”. A los 19 años le detectaron SIDA y le dieron pocos años de vida: “De aquella no había tanta información como hoy, usaban a la gente para investigar con ella. Pero ahora estoy mucho mejor. A los pocos días es expulsada junto con Raquel.

– **“Vínculos” adquiridos entre compañeros**

La relación entre los “acogidos” es sólida y estrecha, ya que muchos coinciden en el “albergue” durante varios meses. Por su parte, los “transeúntes” se caracterizan por una estancia transitoria, menos estable, aunque suelen contarse sus problemas y apoyarse entre ellos.

Son varias las situaciones que reflejan una relación problemática entre “transeúntes” y “acogidos”; en mis días como “voluntaria” la tensión fue creciendo. Durante los paseos es común que los “acogidos” vayan juntos, más adelantados y caminando más deprisa y, por el contrario los “transeúntes” van atrás caminando más lento. A continuación hago referencia a algunas de estas situaciones:

En uno de los “paseos”, dos “transeúntes”, entre los que estaba Cecilia, se perdieron del resto del grupo. Ramón y Lorenzo desconfiaban que se hubieran perdido, pensaban que estaban en un bar tomando una cerveza. Ramón dice: “no se puede ser así, probablemente los echarán”. Finalmente no les echaron porque aparecieron antes que el resto en el “albergue”, afirmaban que se había perdido.

Un día paseando por el mercado, las mujeres “transeúntes” y yo mirábamos puestos comentando lo que nos gustaba; Raúl que iba con Lorenzo y Enrique se dirigió a nosotras con tono agresivo: “bueno ya está bien nosotros nos vamos, no se puede parar en todos los puestos”. Cecilia comenta que los hombres no entienden que a las mujeres nos guste mirar tiendas. Lorenzo se acerca más tarde a mí con un tono

más conciliador diciendo que una cosa es mirar algún puesto y otra pararse en todos.

En una ocasión Raquel me cuenta que Enrique y ella estuvieron juntos en la Santina, e incluso le hizo un dibujo para su cumpleaños, "...él pinta muy bien. Ahora no sé por qué no me habla, ni me saluda, no me dirige la palabra".

En estas circunstancias de conflicto, intervienen las "educadoras" que reciben quejas de los "acogidos" porque las (todas son mujeres en ese momento) "transeúntes en seguimiento" les ponen nerviosos. Alba dice que sobretodo Lidia y Cecilia estaban en fases diferentes a ellos. Que ella misma había salido con ellas hacía poco y que "me volvieron loca, cruzando en rojo, parándose en todas partes. Pero tú tienes que ser un poco como carcelaria, porque si no hacen contigo lo que quieren y te mangonean de un lado para otro...bueno eso nos pasa a todos: a voluntarios y educadores".

Un domingo María estaba "de guardia" y me dijo que quería "probar algo nuevo: salir en dos grupos; "primero sales con las chicas y luego con los de acogida". Al preguntarle por qué, me responde que las chicas le revolucionan a los de acogida: "bueno, no es que no quiera que salgan juntos, pero ya nos han dicho que les ponen nerviosos. Ellos quieren salir a dar un paseo. Ellos están más revolucionados. Están en etapas diferentes...Pero bueno, yo les entiendo a ellos que quieren salir tranquilos y que ellas necesitan también salir de aquí de vez en cuando". Me sugirió que primero saliera con las "transeúntes" y luego con los "acogidos", y que mejor no comentara nada de la nueva situación. Salgo con Raquel, Lidia y Cecilia y el "paseo" se convierte en un momento de tensión. Yo estaba nerviosa por no poder decirles que luego salía con los "acogidos" y debía controlar la hora para no llegar muy tarde a por el segundo grupo. Me preguntaron varias veces por qué hoy teníamos tanta prisa,...les oculté la verdadera razón y dije que luego tenía que hacer otras cosas, sin darles más explicaciones. Una vez en el "albergue" a los chicos ya no les apetecía salir. Hablé con María le dije que me había sentido incómoda por mentir; ella me pidió perdón y se puso nerviosa, no quería hacerme mentir solo que no lo comentara.

Al día siguiente, se produce otra situación conflictiva. Fui al comedor a tomar café con los "acogidos", mientras charlábamos, entra Alba en el comedor, se sorprende al verme allí, me estaba buscando: "Primero sales con Raúl que tiene que comprar unas cosinas y luego vienes a buscar...bueno para hacer otra salida con una

chica”. Raúl pregunta por qué y Alba le responde con sorna que es muy cotilla. Raúl intenta convencer primero a Lorenzo a salir, que no quiere y luego a Enrique que finalmente accede añadiendo: “pero salimos solos, ¿no?”. Salimos Raúl, Enrique y yo, charlamos, compran tabaco y de pronto oímos un pitido de un coche que se para a nuestro lado, era Alba que traía a Lidia y a Cecilia (me habían llamado por teléfono y no lo oí). Alba dice que le comentó a Raúl que esperaríamos a las chicas también, él no me dijo nada y comentó que no se había enterado de eso. Cecilia parecía molesta, mientras hablaba con ellas, Raúl y Enrique se reían detrás a carcajadas. Cuando llegamos y dejan todos sus tickets, Alba y Emma me dicen que cierre la puerta del despacho que tienen que hablar conmigo: Alba me dice que cuando entre las vaya a buscar directamente, “si entras y no sabemos que estás aquí y pasa algo...El otro día en el centro de día tuvieron un lío dos de ellos, claro tu si ves eso no sabrías que hacer si intervenir o no”. Emma con el gesto serio me dice que tampoco saliera sin sus indicaciones, a lo que respondí que siempre avisaba pero como Alba me había dado las indicaciones en el comedor, pensé que ya era suficiente. Alba: “si yo te lo dije, pero luego hubo un cambio y pensamos que mejor que salieran juntos. Le dije a Raúl que esperarais pero no sé qué pasó que no entendió”; Emma: “si, si entendió”. Emma decía que los de “acogida” no querían juntarse, “van con un aire de superioridad, se han olvidado de lo que ellos pasaron hace unos meses, no quieren verlo, pero tienen que verlo, se ven más fuertes ahora y no quieren saber nada”. Dejan entrever la posibilidad de que se hubieran ido aposta. Emma está enfadada con ellos, “es una actitud nada empática y de superioridad.

– **Opiniones**

Opiniones es el “periódico del albergue Cano Mata”, como reza su subtítulo. Vio la luz en diciembre de 2010 y en estos cuatro años y medio se han editado hasta 20 números. La iniciativa surgió de uno de los “voluntarios”, para que las personas que pasaban por el “albergue” escribieran sobre sus experiencias, vivencias, pero sobre todo que escribieran sobre aquello que quisieran escribir. El “periódico” se distribuye por otros centros y oficinas de Cáritas y por parroquias. No tiene una periodicidad estipulada, sino que se imprime “cuando hay material suficiente” (cada dos hasta seis meses). El “periódico” forma parte del “taller de prensa” organizado por “voluntarios” de la entidad y al que acuden las personas “en acogida” que lo deseen. Se les invita a escribir y en esos talleres se comparten los escritos con los demás, y se preparan las

entrevistas en profundidad. En el “centro de día” del Cano Mato hay colocado un buzón donde las personas que lo deseen pueden escribir lo que quieran para ser publicado en el “periódico”.

Las secciones que lo componen varían de un número a otro, con excepción de la sección “entrevista” (sus protagonistas son profesionales vinculados con Cáritas), el “editorial” y los “créditos” finales; las tres se encuentran en cada número. Otras secciones que se pueden encontrar en *Opiniones* son: “reflexiones”, “buzón”, “humor”, “poesía”, “experiencias”, “pasatiempos”, “centro de día”, “ la vida en el Cano Mata”, “historias”, “memorias”. Algunos artículos se componen de fotos apoyando el contenido de los mismos: se pueden ver fotos del salón del “centro de día” vacío, fotos del “equipo de redacción” con la persona entrevistada en cada número y también fotos de las personas “en acogida” en alguna de sus actividades.

“El periódico” ha sido considerado un valioso elemento de análisis debido a que en sus hojas “acogido”, “transeúntes” y personas del “centro de día” han elegido ellos mismos los temas sobre los que han querido escribir, por lo que en muchos artículos analizados las palabras parecen formar parte de un diario personal, con pensamientos íntimos desvelados, muchos de ellos escritos en un estilo poético. Hay muchos artículos que tratan sobre la culpa, la desesperanza, pero también la esperanza, las ganas de recuperarse.

En el momento de mi trabajo de campo pude asistir a la ilusión con la que las personas del “albergue” esperaban para ver el siguiente número del “periódico” impreso. También asistí a un “taller de prensa” y pude hablar con los “voluntarios” que gestionan esta idea: Eva y Ricardo. Al mismo acuden “acogidos”: Ramón, Lorenzo, Clara, Diana. En grupo preparamos la entrevista del próximo número sugiriendo preguntas. Ahora toca leer lo que cada uno ha escrito para ser publicado. Lorenzo le pide a Ricardo que lea su escrito, en él da las gracias a todo el mundo del Cano Mara por ayudarlo (“os siento como mi familia”), añade que cuando se cure volverá para saludarlos. Diana lee lo que ha escrito también en forma de agradecimiento al albergue: “si no hubiera sido por el albergue estaría en la calle”. Ramón lee su artículo sobre cómo se celebraba la noche de San Juan en su pueblo y las “perrerías” que hacían de pequeños.

En el caso de “acogidos” y “transeúntes” suelen firmar sus artículos con su

nombre y primer apellido o con sobrenombres, en cambio en el caso de los artículos de las personas del “centro de día”, la mayoría pone sólo el nombre o firma como “anónimo”. También participan en la redacción del mismo “voluntarios” o personas que anteriormente pasaron por el Cano Mata (“ex-residentes”). A continuación se presentan extractos de artículos de *Opiniones* clasificados según los grupos de personas referidos más arriba.

“Acogidos”- Los artículos de estas personas, que componen el grupo mayoritario de artículos en cada edición, se encuentran en secciones llamadas “reflexiones”, “experiencias”, “memorias”, “historia”, “poesía”, “la vida en el Cano Mata”, por tanto parecen centrarse en retrotraerse al pasado por un lado y por otro, a exponer sus pensamientos sobre el momento presente.

Varios artículos hablan de un pasado más o menos lejano, oscilando entre dos perspectivas: la descripción nostálgica de momentos felices o por el contrario, repasando momentos trágicos del pasado percibidos como momentos de inflexión en el ciclo vital. En un escrito titulado “Mi pueblo” Ramón describe el pueblo donde vivía en su infancia y juventud, y como todos los habitantes estaban “...muy unidos para todos los trabajos, tanto agrícolas como ganaderos”. Clara habla de su infancia también en un pueblo, viviendo primero con sus tíos y después con sus padres, describiéndose como una niña traviesa, “ya que me lo pasaba mejor en la calle que en casa, por ello mi madre me daba palizas continuamente, pero cuánto más me pegaba mi madre más travesuras hacía yo”. Nicu, relata su duro trabajo en una mina en Rumanía, como deja el trabajo por la peligrosidad que entrañaba y simultáneamente se divorcia de su mujer; habla de sus dos hijos: “les quiero mucho y ellos a mi también. Nos mantenemos en contacto constantemente”. Ali comienza su artículo así: “Tengo 30 años. Quiero hablar de mi vida, ha sido muy dura.” Proveniente de un pueblo pequeño marroquí, de una familia de cinco hermanos, él el pequeño, donde “sólo mi padre trabajaba”. Cuenta su historia con trabajos mal pagados y duros y la quiebra de un negocio “todo lo perdí: trabajo, negocio, dinero,...Y me vi obligado a volver sin nada a mi pueblo. Un día me encontré con un gran amigo que hacía 10 años que no nos veíamos, al cual le expliqué mi situación y él, que vive en Gijón, me quiso ayudar, porque yo me considero buena persona, buen corazón, con ganas de trabajar y empezar desde cero.”

Otra articulista escribe: “Quisiera comenzar contando un poco mi vida, un

camino desde muy pequeña lleno de sufrimientos, malos tratos, alcohol y penurias” Habla del concepto de “hogar” como lugar angustioso, lleno de palizas de “ese hombre llamado padre”.

Se hayan “memorias” de experiencias pasadas que perciben como puntos clave que explican su momento presente de adicción: En una artículo titulado: *Cómo llegué al alcohol*, comienza: “Cuando era pequeña fui maltratada física y psicológicamente, igual que mi madre”, esta situación vivida durante la infancia, unida a la muerte de su madre hacía unos diez años, la autora las sitúa como motivos por los que “he llegado al alcohol”.

En otros escritos se describe una “situación de calle”, de una vida a la intemperie y solitaria. Como en el siguiente poema:

“La noche es larga y angustiosa,
por equipaje un saco ya raído,
tu corazón perdido en una mochila,
tus ojos no miran a las estrellas,
el espejo solo ve ojeras,
maltrecha y herida tu alma solitaria”

Otros relatos hablan sobre las estrategias percibidas como necesarias para afrontar una situación de “sinhogarismo”, como la “lucha”, la “resistencia”, la “esperanza”, el “compañerismo”:

“Lucha por tu dignidad, no te hundas,
no te dejes llevar por la riada,
no tires la toalla, persiste, hazte fuerte.
A mí me llevó la marea disfrazada,
disfraz que duró algo más que un carnaval.
Estoy luchando por salir a flote”

Como en este otro artículo: “Tengo cincuenta y seis años, he intentado suicidarme dos veces. Tenía, no sé si aún los tengo, problemas con el alcohol y cuando te das cuenta de su maldad casi siempre es tarde”. Indica como está “luchando con todas mis fuerzas para alejarme de su candidez engañosa que te va atrapando, empujando y termina por conquistarte. Es una lucha que merece la pena. Desde estas líneas os invito a intentar apartaros de su maldita, perversa e intensa

necesidad de cortejarlo”. O en esta otra reflexión sobre lo corta que es la vida y que “tendríamos que sacarle el mejor jugo...Tenemos que tomarnos la vida lo mejor posible, solos, imposible para mí, o en buena compañía.”

Algunos se refieren al futuro con esperanza. Nicu escribe: “Es muy difícil pero la vida sigue. Yo vivo en la esperanza, una esperanza de que en algún momento todo va a cambiar para mejor. Pronto saldrá el sol.” Ali, cuenta que lleva en España dos años y seis meses, cuando haga tres años “...ya estaré en trámite de arreglar papeles y poder trabajar y darme de alta en la seguridad social y tener unos derechos como cualquier persona que desea trabajar y tener una estabilidad en la vida y tener mi propia familia, piso, trabajo e integrarme en la sociedad siendo una buena persona y con ganas de tener un trabajo digno”.

Diana en su escrito *Pensamientos boicoteados*, se plantea preguntas acerca de lo que significa “no puedo” (“Para poder lo primero que tengo que decir es : Sí puedo”) y de otras frases que en ocasiones se dice así misma, como “pienso que no disfrutaré” o “lo haré mal”, “no hay tiempo”. “Mis amigos probablemente ya saben por lo que estoy pasando y, sin duda, lo pueden entender. Y los que no lo entiendan quizás no sean tan amigos como pensabas”

Hay visiones críticas a la forma de afrontar la vida. En un artículo sobre la suerte, el escritor afirma: “Somos propicios a culpar a los demás, a tomar decisiones que nos complican la vida o a auto compadecernos...Pensamos mucho en el pasado y actuamos de cara al futuro, y el presente la mayoría de veces nos lo perdemos”

Otros artículos que dan una valoración a cerca de la vida dentro del “albergue” Cano Mata. En un escrito una persona “en acogida” describe su “momento vital” como “...en mitad de la nada por culpa de mi mala cabeza y los caprichos de la vida”. En un poema, una articulista, define su estancia en el “albergue” como un “forzado encerramiento”; añade que vive en un estado de “dependencia” por una vida cargada de “errores malcriados”, “frustraciones”, “momentos insensatos”. Más adelante afirma:

“Aquí metida entre estas
cuatro paredes
persevero en buscar algún culpable
por no morir yo misma
en el intento

de mi propia necesidad,
necesidad que me embriaga el aire
cuando se cierra mi celda
y mi alma se pierde
por llantos azarosos.”

En otros escritos se habla de actividades concretas desarrolladas en el Cano Mata como el taller de pilates, por ejemplo. O se expresan gratitud a los “profesionales” y “compañeros” del “albergue”: “...agradecimiento por dos años que hemos caminado juntos, en los que he aprendido mucho de mí misma, pero infinitamente más de todos vosotros: GRACIAS. A todas mis compañeras y compañeros que a pesar de las piedras, del barro, de las cuestas, son capaces de avanzar mostrando una sonrisa y llorar de alegría en cada paso...Confío en que nuestros caminos se vuelvan a cruzar”. Nicu al finalizar su estancia en el “albergue” escribe: “Han pasado cinco meses desde que ingresé en el albergue Cano Mata. Recuerdo que la primera semana tuve miedo- Estaba aquí preguntándome qué iba a hacer aquí, cuánto tiempo duraría mi estancia. Pero conocí a gente nueva con problemas con el alcohol o que no tenía casa, como yo. Nos contamos los problemas a los que nos enfrentamos en años anteriores. Con su ayuda y el liderazgo del personal, educadores y voluntarios, que me acogieron rápidamente, ahora todo ha cambiado para mejor. Ahora soy otra persona. Yo sé que hay que respetar un programa todos los días, durante las horas de las comidas, de trabajo, tiempo de descanso, que antes en realidad no respetaba. Ahora estoy listo para ir a la Santina. Dejaré atrás una hermosa y buena experiencia aquí, en el albergue Cano Mata. Gracias de nuevo a todos los que me ayudaron a conseguirlo a lo largo de este período. Un caluroso abrazo.”

Personas del “centro de día”- Estos artículos aparecen dentro de la sección denominada “Centro de día”, las personas que pasan por él, tienen un buzón en el que pueden dejar sus escritos para ser publicados.

Una misma persona escribe dos notas diferentes en la que habla de “vínculos de amistad” y de lazos establecidos con los “voluntarios” del “centro de día”: en la primera habla de su preocupación por dos amigos que lo están pasando mal y añade que es de amigo no contarse nunca los problemas: “...para mí, aunque me joda, eso es de amigos, es una parte que pertenece a nuestra historia, a nuestro código, a

nuestro sentido de la palabra amigo”. En el segundo escrito, menciona la labor general de los voluntarios: “saben dar cariño y saben entregarse a la gente” y menciona en concreto una de ellas para que la tengan en cuenta.

En otro artículo titulado “Un pensamiento de un caminante” en tono poético y esperanzador, se describe la vida como un “camino” que a pesar de las dificultades que entraña se debe afrontar de una forma decidida: “Serpenteante va el camino por el que voy caminando con paso firme y ánimo seguro”

Otros escritos hablan de la culpa y de un pasado bien “posicionado socialmente”: “Soy un varón de x años que está pagando sus errores, no luchó por sus sueños, enganchado a las malas inversiones y a los tóxicos que me hacían olvidarme de quién quiero ser. Una buena persona en las relaciones además de ocupar un lugar donde ser constante, rentable, divertido y amado. A veces me invaden los miedos, demonios que no me permite sentirme realizado y si no estar loco es saber qué se quiere yo quiero lo mejor, aunque luego sea para otro o compartido”

En esta sección también se usa la poesía como recurso para expresar los pensamientos, en los que se describe su forma de vivir:

Una promesa incumplida
¡Pequeña! Ahora ya eres grande ¿Por qué?
¡Te has levantado de nuevo! Aunque la caída, ¡qué grande!,
demasiado dura.
Todavía no ha habido meta que no hayas conseguido. Como
el Fénix resurges de tus cenizas.
Pequeña, eres demasiado grande para quedarte sentada.
Pequeña, mi gran pequeña, que fue perdida ya hace tiempo.
Por su propia agonía quedó agotada y con sufrimiento de
mi corazón tuve que decir ¡adiós!
Promesa que con amor hice. ¿Podré cumplir...?
Mi techo el cielo
Mi cama el suelo
Mi camino el viento

Otros “usuarios” describen el “centro de día”. En el escrito titulado “Un lugar”, su autor escribe: “Estoy en el centro de día y apenas hay usuarios, cosa rara a otras

horas, pues son las 11:00, pero el sol luce y a la gente que por aquí pasa le apetece disfrutarlo y por la tarde se verá si crece la afluencia de personas. Un lugar donde se ofrece asesoramiento en los derechos sociales, consigna, ducha, material para la higiene y se nos lava la ropa. Un lugar que cumple una gran función”.

Las recomendaciones a otros “compañeros” también están presentes: “los retos de la vida no están ahí para paralizarte, sino para ayudarte a descubrir quién eres...Te recomiendo usar el pasado como trampolín, no como sofá.”

A continuación transcribo un artículo completo, que describe de una forma amarga la sociedad española actual. Un relato de mendigos, desempleo, cárceles, drogas, políticos corruptos, agonías, pérdidas:

“Vivo en la nueva España

La España del mendigo, dando vueltas de un sitio para otro, sin oficio ni beneficio alguno. Con licencia para pedir y decencia para no mirar atrás.

Del politicastro de turno que sólo barre para casa y arregla nada.

Del garrote de bola alante y puñalada trapera.

Del caminante deambulando que anda con la cabeza gacha y las manos en los bolsillos, con la mirada fija en la punta de los zapatos viejos, que ya han perdido el brillo y no lo llevan a ninguna parte.

Del torero de capa y espada que ha ingresado también en la lista del paro.

Del pedigüeño halagüeño que mira para otro lado cuando pasan las lumis del barrio delante de él, que eran amas de casa y madres hasta ayer.

La España del joven aunque sobradamente gilipollas, propietario de un piso, que no te deja dormir en el portal.

Del parque bien arreglado y aseado pero que tiene el suelo sembrado de jeringuillas de yonki lacio y canino que camina a golpe de mono, que ha dejado el vicio ya hora anda enganchado a la metadona.

Del rico de traje lustroso y porte de caballero que anda siempre agarrado al cuello de la botella y se le cae la baba por una buena farla.

Y oye, así es la nueva España, taína y baja, la del suburbio y alcantarillas de los millones de nuevos parados.

La España del coche sin ITV y el seguro no más que a terceros, para un apuro y salir medio arreglado.

La España en la que el café te sabe amargo y a menudo se anda demasiado ligero de equipaje.

La España en la que el que menos tiene es el que más da.
Del abogado de oficio que mantiene las cárceles llenas de nuevas desgracias.
En fin, esta es la España nueva del siglo XXI.”

“Profesionales”- Aparece en las sección “entrevistas” diferentes personas que se vinculan a Cáritas como “colaboradores” o como “profesionales”. Parte del interés de estas entrevistas, radica en que previamente el “equipo de redacción” decide qué cuestiones son las que quiere preguntar a cada entrevistado, siendo cuestiones que en muchos casos les conciernen directamente.

En uno de sus número el “equipo de redacción” entrevista al delegado diocesano de Cáritas, que es sacerdote. A la pregunta “¿Ha pensado alguna vez por qué a día de hoy sigue habiendo gente excluida y sin hogar? ¿Qué intereses hay?”, el sacerdote contesta: “...yo creo que hay personas excluidas porque hemos construido una sociedad en la que lo que prima es el interés económico, el beneficio, y por lo tanto eso supone que al final hay un porcentaje de personas que por distintos motivos sobran, no interesan...qué duda cabe que de fondo hay una razón fundamental que es la estructura económica, social y política que entre todos hemos montado. Vivimos en un sistema capitalista que fundamentalmente busca el beneficio. Cuando miramos nuestro pequeño mundo, esta realidad nuestra, decimos que estamos en crisis, y es verdad: hay millones de personas en crisis permanente. En Cáritas hay un trabajo de primera línea ayudando a salvar las situaciones urgentes de comida, salud, vivienda y trabajo, pero va más allá. No basta solucionar esos problemas, hace falta plantearse cuáles son las causas e incidir sobre ellas”.

Se entrevista a una persona vinculada al “departamento textil” de Cáritas. Recientemente se ha abierto en Oviedo una tienda con ropa de segunda mano. Al hablar del objetivo de la tienda dice que es dar una mayor dignidad a la hora de entregar la ropa, que sustituye a los antiguos “roperos” donde “...la persona que entraba a un ropero ya se sabía que no tenía dinero”. Otro objetivo supone la contratación de personas con “bajo perfil de empleabilidad” y el objetivo del consumo responsable y la responsabilidad ecológica.

Para esta investigación es de especial interés la entrevista realizada al coordinador del programa de personas “sin hogar” de Cáritas Asturias (5). Comenta como empezó en Cáritas como voluntario primero, y luego trabajando en el Cano Mata. A lo largo de la entrevista se refiere a las personas “sin hogar”, también por

“indomiciliados”. Respecto a una pregunta a cerca de la situación actual de las personas “sin hogar”, el coordinador define su situación desde la “exclusión social” -“fuera de todo”- y la necesidad de “inclusión”, colocando la “pérdida de empleo” como el motivo principal que lleva al “sinhogarismo”, además de otras situaciones personales que llevan a él: “Aquí o se hacen unas medidas de inclusión efectivas o nada. Eso significa hacer una reflexión sobre lo que significa un proceso de inclusión. Un proceso de inclusión sin una reforma del mercado laboral tampoco tiene mucho sentido. Daos cuenta las personas que se van atendiendo en el Cano Mata u otros centros de atención a personas sin hogar...Claro, después de toda esa historia en la que te ves en esa situación de exclusión, un poco fuera de todo, pues a lo mejor la última vez que trabajaste fue hace 5 o 6 años. ¿Quién coge a una persona de esa edad después de estar 6 años sin trabajar? Y que tampoco puedes ofrecer algo concreto. Y muchos porque bueno, las vidas son complicadas, uno llega a esta situación pues aparte de perder el trabajo van muchas más cosas, y eso qué os voy a contar a vosotros.”

Cuando le preguntan: “Sabido que hay albergues donde te pueden ayudar, ¿por qué sigue habiendo gente que estando en la calle no acude a estos servicios?”, afirma que “hay que tenerlos bien puestos...para entrar en un casa de acogida, asumir el iniciar un proceso de reconstrucción personal, someterte a horarios, someterte a marcarte objetivos...” Valora así como un acto de valentía el dejar una “calle” sin horarios a un “centro” con marcadas exigencias. Añade que en Cáritas están unos pocos meses -6 o 7- y plantea la necesidad de crear nuevos recursos, como “proyectos de alojamiento en viviendas desde los que sí te puedas ir moviendo...El alojamiento en una vivienda colectiva sirve para qué. En muchos casos para estructurar a la persona, para ver la motivación de la personas.”

Es interesante el comentario que realiza con respecto a la falta de origen de las “personas sin hogar”, conceptualizándolas desde la falta de lugar de procedencia: “Nosotros (Cáritas) pensamos que las personas sin hogar no son ni de aquí ni de allí, la persona sin hogar lo que hace es intentar sobrevivir donde puede.”

Siguiendo con el discurso de “inclusión-exclusión”, el coordinador, plantea

5. Esta misma persona fue entrevistada para el TFM titulado *Las personas sin hogar en España: perfiles y modelos de intervención* (de la Riva, 2014) en la Universidad de Oviedo, al que se hace referencia en el apartado de este trabajo llamado *Las personas “sin hogar” en las ciencias sociales*.

como antes la “inclusión social” era a través de empleo, pero ahora debido a las elevadas cifras de paro “no es posible la inclusión a través del empleo”. En el “camino hacia la inclusión” sitúa las “relaciones con otras personas que están incluidas socialmente: con su trabajo, sus familias, sus recursos,...” como claves para la “inclusión” y añade que “...si las relaciones se mantienen con la gente que va a la cocina económica ninguno te va a ofrecer un trabajo.” Se refiere asimismo, a la exclusión como una fase en la que se está “fuera de la circulación”: “Yo no quiero una idealización de la persona que quedó fuera de la circulación. Sí es verdad que a esa persona le va a costar un mayor esfuerzo reintegrarse.”

En otra edición de *Opiniones* se entrevista a un “terapeuta especialista en adicciones”. Habla de “rehacer su vida” para describir el paso final en una terapia para abandonar el consumo de alguna sustancia adictiva. El “equipo de redacción” en el que hay personas con “este problema de adicciones”, cuestiona al entrevistado a cerca del consejo que se les da a menudo sobre los “vínculos a evitar”, referidos a “personas conocidas para prevenir ciertos momentos que te vengan en el recuerdo ¿qué consejos nos puedes dar?”, a lo que el terapeuta responde: “...si tú has consumido y quieres dejar de consumir, normalmente ese consumo está asociado en muchas ocasiones a las amistades, al círculo de conocidos. Si esos conocidos sabes que les gusta eso que tú quieres dejar un factor de prevención es no andar con esos amigos”. También la “familia” puede llegar a formar parte de esos “vínculos a evitar” en algunos casos.

Las “adicciones” son las causantes de infinitas “pérdidas”: “La trampa (de las adicciones) es que lo que al principio es recreo, es placentero, es diversión, al final se acaba convirtiendo en discusiones en casa, en expulsiones del colegio, en abandono de escuela/trabajo, en rupturas de pareja o familiares, en pérdida de salud...”

El “proceso terapéutico” forma parte de ese momento de “pérdida” en el que te enfrentas a la sociedad, a la falta de empleo, a la pérdida del “vínculo familiar” y “vínculo de amistad”; además te enfrentas a “...tus propios miedos. A partir de ahí esto es como una guerra...La diferencia está en cómo uno afronta ese miedo...La clave es el cómo me enfrento a eso, si insisto, insisto, insisto,...Además sé que sé insistir porque he consumido durante muchos años, he insistido en lo otro...Es afrontar el miedo, la inseguridad.”

Respecto a las fases de un “proceso terapéutico” señala que el primer paso es la “desintoxicación”, después una “fase de evaluación”, “fase de acogida”, en esta etapa cobra importancia adquirir rutinas (“aprender a comer a las horas, tomar la medicación, dormir ocho horas, higiene: ducharme todos los días, lavarme los dientes”.) y luego estaría la fase de “comunidad o reinserción” donde ya se pueden hacer tareas en el “centro” o buscar trabajo o contactar con amigos y familiares (“Si recupero a la familia tener la posibilidad de dormir en casa algún día, o en el futuro volver a casa, la autonomía plena”).

Plantea la necesidad de abordar la prevención desde el colegio, prevención dirigida a “aprender a tomar decisiones, aprender a decir que no, aprender a dar afecto, a recibirlo, a comunicarse de una manera asertiva...Y todo eso lo aprendemos desde que somos pequeños.” También advierte la necesidad de encontrar en uno mismo, “herramientas” para dejar las adicciones.

El “equipo de redacción” se traslada al “Proyecto de recuperación de personas alcohólicas” de Cáritas en Gijón, La Santina. Muchas de las personas “en acogida” del Cano Mata son “derivadas” a este “centro”. Entrevistan a varias personas allí, entre ellas a la psicóloga. A la pregunta “¿qué tal el ambiente?”: “el ambiente es bueno, es de familia y es la idea con la que la gente sale de aquí. Los seguimientos que siguen viniendo, personas que llevan 10 años desde que salieron, lo consideran su casa, su lugar de referencia”. No obstante, señala que lo que más cuesta “es el trabajo de las terapias, es un nivel de exigencia mayor. Aquí hay que vaciar mucho la mochila, con muchas cosas del pasado que hace mucho que no se trabajan, con muchos miedos, inquietudes, problemas familiares que se dejaron de lado hace años. Venir aquí y enfrentarse a eso, cuesta”. Sobre la explicación del contenido de esas “terapias” afirma que van encaminadas a “entender la enfermedad” en todos sus aspectos, ya que muchos la niegan o la minimizan. En ellas, también se desarrollan terapias sobre: “habilidades sociales”, “autoestima”, “ocupacionales” (“hacer un puzle, deporte, pasear...”) Hace referencia a un tipo de terapia “que suele revolver mucho; la terapia evolutiva consiste en preparar a la persona para las situaciones que se va a encontrar en el día a día. Hay que restablecer el bienestar a todos los niveles”.

Voluntarios- Pocos escritos de los “voluntarios se incluyen en el “periódico”. En su última edición hay un apartado que se llama así, “Voluntarios” y en él Eva escribe sobre cómo se intenta uniformar a la sociedad y como el “diferente es considerado una

amenaza". "Existe la imperiosa necesidad de cambiar nuestra mentalidad y nuestro sistema. Parece inconcebible que una sociedad, entendida como un conjunto integrado por seres humanos pueda llegar a deshumanizarse pero, por desolador que suene, es la tendencia que estamos adquiriendo y que es de extrema urgencia".

El apartado "editorial" suele también ser escrito por "voluntarios". En una ocasión se habla expresamente de "hogar" relacionado con el concepto de "sobremesa" ("...es el momento de desconectar con el estrés diario y conocerse mejor cada miembro de la familia y ello repercutirá en cada miembro del hogar de manera positiva") y con el de "familia", que sería la base de la sociedad actual, aunque la "unidad familiar...vive un desmembramiento de valores y sentimientos, modales y buenas costumbres, educación por mínima que sea"

En otro editorial un "voluntario" habla sobre los criterios que se utilizan para crear un perfil determinado. Con respecto al perfil de los "usuarios" de los centros de acogida: "podríamos decir que la problemática de las personas "usuarias" de los centros de acogida es realmente muy variada y realmente compleja. Plantea que es imposible elaborar un perfil que de cuenta de "toda esa realidad", que tienen en común que: "todos ellos son personas, todos ellos merecen nuestra atención y ayuda."

Personas "ex-residentes"- Personas que han pasado por el Cano Mata escriben en la sección "buzón" donde principalmente, describen su paso por el "albergue" y muestran su agradecimiento por la atención recibida. Un antiguo "usuario" define su estancia en el Cano Mata primero y después en Antromero (centro de Proyecto Hombre en Candás) como unas "vacaciones...son más de seis meses sin alcohol, sin drogas y muy poco tabaco", un periodo en el que se está "sano": "Ya no por el no beber o el no fumar, sino por muchas otras cosas; dormir bien todos los días, desayunar, comer, cenar...Sano, físicamente y mentalmente." Añade que es consciente de que va a volver a recaer, aunque su meta es "no probarlo nunca más, nada".

En otro caso, encontramos un agradecimiento de una persona que ya ha pasado varias veces por el "albergue" donde en esta ocasión se encuentra en un "arresto domiciliario": "Utilizo habitualmente los servicios que ofrece Cáritas a través del Cano Mata, Calor y Café o Centro de Día. Desearía pedir perdón por tanta guerra que he dado a estas personas cuya intención fue siempre ayudarme y a las cuales sé que hice daño...Tan sólo darles las gracias por darme una nueva oportunidad. A pesar

de todo, seas como seas, hagas lo que hagas, si tú quieres cambiar aquí encontrarás una mano extendida. Muchos como yo necesitamos ese cambio.”

Desde el “centro” en el que esperaba una plaza en el Cano Mata, una “ex-residente” explica como recayó “en las drogas” y por el sufrimiento de su familia entro antes de en el “centro de desintoxicación” en el “albergue”: “tenía que salir de casa, de mi barrio, del entorno en el cual estaba sumergida, y no podía salir. Al llegar (al Cano Mata) me pusieron en semiseguimiento y a los pocos días pase a acogida...Entre todos...me salvaron la vida...allí he recuperado la conciencia”

Varios escritos hablan sobre los “recuerdos” de un pasado que se añora, que tienen un efecto balsámico y a su vez representa aquello que se quiere de alguna forma recuperar. En uno de ellos se habla de los “recuerdos” en una situación de “necesidad” que sirven como “sedante escape” que provoca a la vez nostalgia; afirma no obstante, que es un dolor placentero. En otro, su autor relata su infancia en un pueblo marinero, recordando a sus padres, abuelos, amigos, era “un tiempo sin prisa, un tiempo feliz...tiempo sin problemas. Son recuerdos de cielos rasos, despejados, azules. Hoy oscuros recuerdos recientes que pronto serán olvidados...Tiempos de mar en calma, calma que espero y lucho por recobrar. Estoy harto de borrascas y de negros nubarrones”.

Desde la Santina escriben dos personas un poema, donde manifiestan las “ganas de luchar por esa vida soñada”, que comienza así:

Hoy es día para celebrar
el año que pasa y vendrá
pero hay algo más
mi primera fiesta en sobriedad
el primero de los venideros,
por ello vamos a brindar

Otros – En este apartado he colocado a personas que se encuentran o han pasado por la Santina pero que no han pasado por el Cano Mata. Son tres personas a las cuales el “equipo de redacción” entrevista. El primero es una persona que lleva 5 de los 6 meses de estancia en el “centro”, que manifiesta que la mala situación con su familia lo animó a ir a la Santina. Habla de a pesar de sus miedos iniciales fue muy bien recibido por los compañeros y se adaptó bien a las tareas en el “centro”. Ahora

también tiene miedo a la salida: “Hay que tener respeto. Tengo que meterme en la cabeza que tengo que cambiar todos los hábitos que tenía antes. Yo era de estar de continuo en la zona de bares...Eso tengo que cambiar todo, estar más con la familia...y no beber, eso es lo primero.

Entrevistan a una segunda persona que está en “seguimiento”, que hace dos años que salió de la “casa”, la cual considera como su segundo “hogar” y donde los “vínculos” que establece son claves en su recuperación: “Considero que este programa tiene que tirar palante siempre, a mi me salvó la vida. Para mí esto es otra familia y otra casa, tengo dos. Esto fue lo que me salvó, si no yo estaría en la cárcel, muerto o durmiendo por los bancos. Yo creo que tengo todos los días ganas de beber. Y sé manejarlo, estoy orgulloso de lo que aprendí aquí. El beber lo tengo presente, va pa dos años y hay días de perros, que me apetece beber con locura. Lo guapo es que al verme tan bien, todo lo que estoy logrando...Acabará ahora el seguimiento, pero voy a seguir viniendo aquí, porque considero que esto no se debe dejar porque es un refuerzo, estar en contacto con gente que tiene tu problema”.

La tercera entrevista corresponde a un antiguo “usuario” que ahora es “voluntario” en la Santina, que también considera al “centro” como su “casa”: “Hice el programa con bastante pena y dolor y bastante mal, la verdad...La familia quedó apartada por el camino, igual que otras muchas cosas, pero bueno...Tengo la familia aquí, porque yo entro aquí como en casa”.

– **Carteles en la calle**

Un elemento muy importante de análisis son los carteles de las personas “sin hogar” que cuando están pidiendo en la calle acompañan al saco o bolsa donde esperan recibir la “limosna”. Estos carteles como documento de análisis son centrales como vehículo de relación entre la persona “sin hogar” y los “ciudadanos”. Estos carteles establecen en mucho casos explicaciones de cómo se ha llegado al “sinhogarismo” y sus necesidades y peticiones. Estos carteles sustituyen un dialogo con los “ciudadanos” y se convierten en expresiones unilaterales, que son respondidos con ofrendas en forma de monedas (o billetes) o que no reciben ningún otro tipo de contestación. Por eso me gustaría transcribir algunos de esos carteles, que habitualmente no son leídos.

Durante varias jornadas recorrí la zona centro de Oviedo y el casco antiguo de la ciudad, encontrándome casi siempre las mismas personas, en los mismos sitios y con los mismos carteles.

En la calle más comercial de la ciudad es donde más persona se suelen colocar: Un hombre extranjero delante de un establecimiento, un banco ya cerrado. Está de pie y pide a la gente que pasa, tiene a su lado una maleta, un vaso de plástico en la mano, colgado del cuello una foto a color, tamaño folio y plastificada, donde sale él y con dos niños. En el tiempo observado la gente pasa de largo sin mirarle.

POR FAVOR, AYUDAME YOU TENGO
2 NINIOS, NO TENGO DINERO
NO CASA DORMIR CALLE
AYUDA, UNA MONEDA.GRATIAS

También en la vía central, un hombre está sentado en un banco, con libreta delante que dice: “Pido una ayuda!!! Graciac”. Por el otro lado de la libreta colocada como una pirámide pone lo mismo. Está sentado hacia delante, no dice nada a la gente que pasa.

Un la misma calle un hombre más joven está sentado en el poyete de un establecimiento de un local donde antes hubo un comercio y ahora está vacío. En su cartel escribe: “Soy un español sin recursos. Pido ayuda gracias” por el otro lado pone “paz y amor” y dibujado el símbolo del yin-yang y flores. El texto está subrayado con los colores de la bandera de España. No habla con la gente que pasa.

En una calle próxima, un hombre extranjero está sentado en un taburete entre un comercio y un portal. Mira a la gente que pasa y pide ayuda, acercándoles el vaso de plástico. Un señor se para y le da unas monedas. Lleva en un plástico colgado en el cuello una foto suya con varios niños y un cartón en el suelo, que pone:

SOY UNA PERSONA MUY
POBRE TENGO 1 NINOS NO
TENEMOS CASA NI COMIDA
PREFIERO TRABAJAR EN VEZ
DE PEDIR POR FAVOR AYUDAM
E CON UNA TRABAJO O CON

UNA MONEDA
MUCHAS
GRACIAS

DIFICULTADES Y DILEMAS ÉTICOS

Mi consideración como investigadora de las personas “sin hogar” como sujetos en situación de vulnerabilidad, como grupo heterogéneo y de difícil acceso, dificultó enormemente mi entrada en el campo, hasta el punto de poner en peligro el inicio de este TFM. Y en gran medida, ha condicionado todo mi estudio. Esa interiorización por mi parte como “sujetos de difícil acceso” contribuyó a la decisión de no revelar mis objetivos analíticos a mis informantes. Aunque desde el “albergue” me sugirieron no comentar mi investigación a las personas “usuarias” la decisión final fue mía.

Este engaño, se convierte en dilema ético durante toda la investigación, pues pese a que en mis intenciones está dar voz a estas personas, por otro lado no conocen que sus experiencias y vidas serán de algún modo reveladas. Para paliar esta circunstancia, he tomado diversas consideraciones para tratar de respetar lo más posible sus testimonios:

-Los nombres de todas las personas de este análisis son inventados, tanto de “voluntarios”, como de “educadoras”, “transeúntes” y “acogidos”. En una lista guardada en un lugar seguro y separadamente del resto de información, se ha puesto estos nombres para preservar su identidad.

-No se revelan los nombres de sus ciudades de origen u otros datos que podrían ayudar a identificarlos a personas ajenas al “albergue”. No obstante, me temo que la información presentada si hará a los protagonistas reconocerse en ella.

En futuras investigaciones sobre personas “sin hogar” donde una de los objetivos es hacerles protagonistas, es imprescindible que sean conocedoras de la investigación y den su consentimiento de participación de forma voluntaria, pudiendo abandonar la investigación si así lo desean en cualquier momento.

Otro momento de dificultad ha sido la selección de aquella información que sería revelada y la que no y, esto en dos sentidos: Por un lado, dada la cantidad de datos recopilados ha sido costoso determinar qué información era relevante para la investigación y cual no. Esto va unido al segundo sentido que ha supuesto un gran dilema ético, ya que en esa información revelada hay datos vitales que pertenecen a la intimidad de personas que no han dado su consentimiento de participación. Esto ha provocado que en algunos momentos de la investigación me haya sentido como una intrusa e interesada, que se hace pasar por “voluntaria” para sacar información

relevante. Avanzada la investigación, escribí esto en mi diario: “Me cuesta escribir la vida de esta gente, lo que me cuentan, lo que sucede. Cuando estoy con ellos es una sensación rara saber que después escribiré todo en este diario”.

En esta investigación salen a la luz temas como violencia de género, violencia de padres a hijos, enfermedades graves, adicciones, muertes, robos,...temas que forman parte de biografías de personas de carne y hueso con las que he compartido momentos. Situaciones muy complicadas de las que en muchos casos me ha sido duro escribir. Pero al mismo tiempo, situaciones de las que, a través de la excusa investigadora, me he podido distanciar para poder tratar sobre ellos en este estudio.

CONCLUSIONES

A través de este estudio he querido llamar la atención sobre la catalogación de las personas “sin hogar” desde preestablecidas carencias: sin hogar y enmaradas en un espacio alejado de la sociedad. Esta concepción ha sido la empleada tanto en el discurso académico, como en el de las administraciones públicas y como en el de las organizaciones privadas que prestan algún tipo de servicio a estas personas.

Son muchas las maneras en las que las personas “sin hogar” piensan, sienten, experimentan “hogar”: En unas ocasiones la rememoración de un pasado feliz en familia, les devuelve una idealización del hogar durante la infancia, marcando a su vez el ideal de hogar que les gustaría alcanzar. En otras, esos recuerdos componen un hogar de sufrimiento y violencia, marcando a sí mismo un tipo de hogar del que quieren huir. Desde el presente, el hogar es experimentado a través de las relaciones sociales próximas, de la empatía que surge al compartir experiencias similares.

En este campo de estudio concreto, el “albergue” es para algunos un hogar protector, una familia, y para otros un encerramiento, un castigo, un oasis en mitad del desierto, un momento de reflexión, un escape de su entorno familiar, un escondrijo,...En todos los casos, forma parte de itinerarios vitales marcados por las idas, venidas, recaídas, despedidas y reencuentros. Estos movimientos son los que han sido utilizados para enmarcar a las personas “sin hogar” desde el discurso de la “exclusión social”. Considerando la sociedad como un habitáculo del que se puede salir y entrar dependiendo de las decisiones asumidas y las elecciones hechas por cada individuo. Donde los que están dentro, incluidos, permanecen porque son capaces de adaptarse a las normas que la sociedad impone, estableciendo un tipo de vínculos sociales que parecen los correctos, que es más, parecen los únicos.

Las personas “sin hogar” mantienen anteriores vínculos sociales y establecen nuevos a lo largo de su itinerario vital. Algunas de esas personas en sus idas y venidas, mantienen sus anteriores vínculos familiares o de amistad; siendo cierto el caso contrario de pérdida de relación. Establecen nuevos vínculos con profesionales, con voluntarios y especialmente un vínculo de compañerismo con personas que se encuentran en un momento vital parecido.

En el “albergue” la ocupación y estructuración del tiempo se convierten en elementos esenciales para componer una rutina que aniquile de alguna manera

anteriores rutinas protagonizadas en algunos casos, por adicciones. Las tareas rutinarias, los marcados horarios de comida, de descanso, de higiene; esas actividades contribuyen asimismo en la construcción de una idea de hogar.

En su itinerario vital las personas “sin hogar” pueden pasar por diferentes centros y también por una situación de calle, en ambos espacios se mezclan actividades públicas y privadas; ambos poseen sus dinámicas propias como espacios que condicionan la socialización y cuentan con convenciones diferentes y se rigen por distintas normas de comportamiento y de relación entre los diversos agentes. Tanto en los centros como en la calle se pueden dar vínculos sociales coincidentes: de amistad, asistenciales, de clientelismo, comerciales.

Por tanto la conceptualización de las personas “sin hogar” desde el discurso de la carencia y la exclusión, se aproxima a una anquilosada visión donde rigen las dicotomías: exclusión/inclusión, público/privado, dentro/fuera, que una vez más no son capaces de explicar un fenómeno complejo como es el “sinhogarismo”. Y este al enmarcarse en un espacio de “exclusión social”, simplifica una situación compleja, compuesta por diferentes itinerarios vitales. A través de este discurso se estigmatiza a este colectivo de personas mal llamadas “sin hogar” y de personas que de ninguna manera viven en algo así como un estado asocial, carente de relaciones sociales. Es a través del discurso de la solidaridad, la empatía, el entendimiento como estas personas deben ser consideradas, fomentando así un proceso de visibilización, donde su voz sea tenida en cuenta para que instituciones públicas y privadas generen iniciativas más acordes a las necesidades de estas personas.

POSIBLES VÍAS PARA CONTINUAR CON LA INVESTIGACIÓN

Este estudio abre el camino a una investigación desde la propia voz de las personas “sin hogar”, recogida de una manera más exhaustiva, como puede ser a través de historias de vida. Iniciativas que se desliguen de los estudios que se centran en la desafiliación o aquellos que se centran en el discurso de las ausencias, para pasar a ubicarse en la dimensión humana, donde se empodera y se da voz a las personas “sin hogar”.

Las historias de vida requieren de mucho tiempo de preparación y de acercamiento, para crear la atmósfera adecuada, para que las personas se comprometan a realizar un gran esfuerzo memorístico y a compartir gran cantidad de información con un extraño. No obstante este tipo de entrevistas proporciona un empoderamiento del discurso de estas personas que desde el ámbito institucional y desde el ámbito de las ciencias sociales no ha sido muy explorado.

Se hace necesario ampliar el abanico de participantes en este campo de estudio, incluyendo a otros sujetos que son relevantes para la explicación del mismo, como son: representantes de asociaciones de vecinos, de hosteleros y de comerciantes, también representantes políticos y encargados de las organizaciones que gestionan los centros, así como familiares y amigos de las personas “sin hogar”.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, C. (1990): *Incorporación social de colectivos marginados*. Madrid: Acebo.
- ATKINSON, R. (1998). *The life story interview*. Londres: Sage Publications.
- BACHILLER, Santiago (2010) *Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y Universidad Nacional Patagonia Austral (UNPA)
- BAHR, Howard (1973). *Skid Row: An Introduction to Disaffiliation*. Nueva York, Oxford University Press.
- BARROSO RODRÍGUEZ, M. P. y MARTÍN SÍMÓN (1994). *Intervención social con transeúntes en Extremadura*. Universidad de Extremadura, Departamento de Psicología y Sociología de la Educación.
- BERHO, Marcelo (1998). "Esbozo para una etnografía del vagabundo". Revista *CUHSO*, Vol. 4, N° 1.
- BRIDGMAN, Rae y GLASSER, Irene (1999). "Braving the Streets: The Anthropology of Homelessness". Volume 1, *Public Issues in Anthropological Perspective*. Berhahn Booksca
- CABRERA, P J. (1998). *Huéspedes del Aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- CABRERA, P.J.; MALGESINI, G.; LÓPEZ, J.A. (2002) *Un techo y un futuro: Manual de buenas prácticas de intervención social de personas sin hogar*. Madrid: Editorial Icaria.
- CABRERA, P J. (2007). "Exclusión social: contextos para un concepto", pp. 9 -21. *Revista de Treball Social*, nº 180.
- CABRERA, P J. RUBIO, M.J, BASCO, J. (2008) *¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las persona sin techo*. Barcelona: Caixa Catalunya, Obra Social.
- CABRERA, P J. (2009). "La acción social con personas sin hogar en la España del siglo XXI", Fundación Foessa. Madrid. En LAPARRA NAVARRO, Miguel; PÉREZ ERANSUS, Begoña (Coords.) *Exclusión social en España: Un espacio diverso y disperso en intensa transformación*, pp. 173-219. Madrid: Fundación Foessa.
- CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.
- CHÁRRIEZ, M. (2012). "Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa", pp. 50-67. *Revista Griot*, vol. 5, nº 1.
- CHENG, Marissa (2005). *Finding home, making a place for the homeless in the urban landscape*. B.S., Urban Studies and Planning. Massachusetts Institute of Technology.
- DAVYT, F. y RIAL, V. (2004). "Vivir la calle. Aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los "sin hogar"", pp. 165-172. *Anuarios de Antropología Social y*

Cultural en Uruguay, vol. 4.

-FIRST, R., TOOMEY, B., Y RIFE, J. (1990). *Rural Homelessness in Ohio*. Ohio State University College of Social Work.

-GINSBURG, R., (1999), 'Meditations on Homelessness and Being at Home: In the form of a Dialogue', in Abbarno, G.J.M. (ed.), *The Ethics of Homelessness* (Vol. 86), Amsterdam: Rodopi.

-GOFFMAN, ERVING (2006). *Estigma*. Buenos Aires - Madrid, Amorrortu editores.

-GOUNIS, KOSTAS (1996). "Urban Marginality and Ethnographic Practice: on the Ethics of Fieldwork", pp 108-118. *City & Society*, vol. 8, nº1. Teachers College, Columbia University.

-HARVEY, DAVID (2008). "The right to the city", pp. 23-40. *New Left Review*, nº 53.

-HOPPER, Kim (1991). "A poor apart: The Distancing of Homeless Men in New York's History", pp. 107-132, vol 58, no. 1. *Social Research*.

-INGOLD, Tim (1989). "The social and environmental relations of human beings and other animals", pp 495-512. En V. Standen y R. Foley (ed.) *Comparative Socioecology. The Behavioural Ecology of Humans and other mammals*. Oxford: Blackwell.

-KOEGL, P. (1998): "La perspectiva antropológica como enfoque diferente de los enfermos sin hogar", pp. 27-46 *Intervención Psicosocial*, vol. 7. Santa Mónica, Departamento de Política Social, RAND.

-LA GORY, M., FERRIS, J. R. y FITZPATRICK, K (1991). "Homelessness and affiliation" pp. 201-218. *Sociological Quarterly*, vol. 32.

-LEFEVBRE, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Península

-LEONORI L., MUÑOZ M., VÁZQUEZ C., VÁZQUEZ J.J., BRAVO M.F., NUCHE M., BRANDT P., BENTO A., HORENBK B., 2000, "The mental health and social exclusion European net-work: A research activity report on European homeless citizens" pp. 245-251, *European Psychologist*, 5(3).

-LIEBOW, E. (1993). *Tell Them Who I Am. The Lives of Homeless Women*. Nueva York: Penguin Books.

-MALLET, Shelley (2004). "Understanding home: a critical review of the literature", pp. 62-89. *The Editorial Board of The Sociological Review*.

-MARPSAT, M. y FIRDION, J.-M. (1998). "The homeless in Paris: a representative sample survey of users of services for the homeless" pp. 221-251, en Dragana Avramov (ed.), *Coping with Homelessness: Issues to be Tackled and Best Practices in Europe*. Ashgate Publishing,

-MEHIH, H. (2013). "Applying Ethical Principles in Researching a Vulnerable Population: Homeless Women in Brisbane", pp 527-539. *Current issues in criminal justice*, vol 25 nº 1. University of Sydney, Institute of Criminology

- MERTON, R. K. (1968). *Social theory and social structure*. New York, Free Press.
- MITCHELL, D. (2003). *The Right to the City: Social Justice and the Fight for Public Space*. Nueva York, Guilford Publications.
- MUÑOZ, M, y VÁZQUEZ, C (1998). *Las personas sin hogar: Aspectos psicosociales de la situación española*. Intervención psicosocial.
- MUÑOZ, M, VAZQUEZ C., CRUZADO J.A. (1995). *Personas sin hogar en Madrid: informe psicosocial y epidemiológico*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- MUÑOZ, M., VAZQUEZ C., VAZQUEZ J.J., GUIADO A.B., BERMEJO M., CRESPO M., (2002). "Procedimiento de muestreo representativo de las personas sin hogar (PSH): avance de un estudio descriptivo en Madrid" pp. 155-180, *Revista Internacional de Sociología*, 32.
- MUÑOZ, M., VÁZQUEZ, C. y VÁZQUEZ, J. J. (2003). *Los límites de la exclusión. Estudio sobre los factores económicos, psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*, Témpora y Caja Madrid.
- NERÍN, J. M. et al. (1996). *Volver a ser: modelo de intervención social con transeúntes*. Madrid, Cáritas Española. Programa de Transeúntes y Colectivos sin Techo.
- PALLERES, Griselda (2012). *Derecho a la ciudad: personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires*. Quito: Instituto de la Ciudad FLACSO Ecuador CLACSO
- PAUGAM, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid, Alianza.
- PÉREZ, Manuel et al. (2005): *Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias*. Córdoba, Consejo Superior de Investigación Científica.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (2007) *Etnicidad, identidad y migraciones. Teorías, conceptos y experiencias*. Madrid: Cerasa.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (2009). *Evolución, Cultura y Complejidad*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- RIVA (de la), Patricia (2014). *Las personas sin hogar en España: perfiles y modelos de intervención*. Trabajo fin de Máster (Máster en Políticas Sociales y Bienestar). Universidad de Oviedo.
- ROMANI, Oriol, (1996). "Antropología de marginación. Una cierta incertidumbre", en: PRAT, J. Y MARTÍNEZ, A. (editores): *Ensayos de antropología cultural*. Barcelona, Editorial Ariel.
- ROONEY, J. F. (1976). "Friendship and Disaffiliation among the Skid Row Population" pp 82-88. *Journal of Gerontology*, nº 31.
- ROSENTHAL, R. (1994). *Homeless in Paradise. A Map of the Terrain*. Philadelphia, Temple University Press.
- RYKWERT, Joseph (1991). "House and home", pp. 51-62. *Social Research*, vol 58, no. 1.

- SÁNCHEZ BRAVO, F. (2015), "Notas para una sociología del hogar". *Res Mobilis, Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, vol. 4, nº. 4,
- SÁNCHEZ MORALES, M. R. (1999). "Las personas sin hogar en España" pp. 617-642, en TEZANOS, J. F. (dir.). *Tendencias de desigualdad y exclusión social*. Madrid, Sistema.
- SÁNCHEZ MORALES, M. R. (2012). "En los límites de la exclusión social: las personas sin hogar en España", pp. 307-324. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, nº 2.
- SANTANDER, Diego (2006). Sobre una antropología de las personas sin hogar. Valdivia, Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- SEN, Amartya (2000). "Social exclusion: concept, application and scrutiny". Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank.
- SHLAY A.B y ROSSI, P. H. (1992). "Social science research and contemporary studies of homelessness" pp. 129-160. *Annual Review of Sociology*, vol. 18.
- SNOW, D.; y ANDERSON, L. (1993). *Down on Their Luck. A Study of Homeless Street People*. Los Angeles: University of California Press.
- SPRADLEY, J. P. (1970). *You Owe Yourself a Drunk. An Ethnography on Urban Nomads*. Illinois, Waveland Press.
- SUBIRATS, J. et al (2004) *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Colección Estudios sociales, nº 16. Fundación la Caixa.
- TEZANOS, J. F. (2001): *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Síntesis.
- TIELVE GARCÍA, Natalia (1999). "La beneficencia española en la época del cambio de siglo. Un ejemplo gijonés" pp. 73-87. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H.* Contemporánea, t. 12.
- WEITZMAN, B., KNICKMAN, J., y SMITH, M. (1990). "Pathway to homelessness among New York city families", pp 125-140. *Journal of Social Issues*, nº 46.
- WRIGHT, J.D., DEVINE, J (1992). "Counting the homeless: The Census Bureau's 'S-Night' in five U.S. cities", *Evaluation Review*, 16, pp. 355-364.
- WRIGHT, Talmadge (1997). "Out of place : homeless mobilizations, subcities, and contested landscapes". State University of New York Press: Albany, NY.

- Recursos con enlaces de internet

-VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008, Fundación Foessa y Cáritas Española (2008), Madrid. http://www.foessa.es/publicaciones_Info.aspx?Id=379

- Agenda Social Asturiana* (2014). Gobierno del Principado de Asturias.
http://www.asturias.es/Asturias/descargas/PDF_TEMAS/Asuntos%20Sociales/agenda_social_asturiana.pdf
- BACHILLER, S. (2008) *Exclusión social, desafiliación y usos del espacio. Una etnografía con personas sin hogar en Madrid*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid [tesis doctoral inédita, disponible en <hdl.handle.net/10486/1900>].
- BROWN, P., MORRIS, G., SCULLION, L. y SOMERVILLE, P. (2013). *Losing and Finding a Home: homelessness, multiple exclusion and everyday lives*. Economic and Social Research Council. <http://www.esrc.ac.uk/my-esrc/grants/RES-188-25-0016/outputs/Read/9523d9db-4b55-467a-8e3a-63a2c499b2ec>
- CABRERA, P.J. Y RUBIO, M. J. (2008). “Las personas sin hogar hoy”, pp. 51-74. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, nº 75 Asuntos Sociales http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/75/
- CABRERA, P.J. (2012). *Estudio sobre las personas sin techo en Zaragoza*. Cruz Roja Zaragoza. http://www.noticiaspsh.org/IMG/pdf/4723_Informe_Cruz_Roja_Zaragoza.pdf
- Encuesta a las personas sin hogar del año 2012*, <http://www.ine.es/prensa/np761.pdf> y *Encuesta sobre centros de atención a personas sin hogar del año 2012*, <http://www.ine.es/prensa/np792.pdf>. Instituto Nacional de Estadística
- *Informe anual 2008 Estado Español. Soluciones residenciales para personas sin hogar*. FEANTSA (2008) <http://www.noticiaspsh.org/spip.php?article1496>
- Informe de la Inclusión Social en España 2009*, Fundación Caixa Catalunya-Obra Social,(2009)Barcelona.
http://www.stecyl.es/informes/Informe_Inclusion_Social_2009.pdf
- Informe monográfico a la Junta General del Principado de Asturias (2010). *Las personas sin hogar en el Principado de Asturias*. Oviedo, Procuradora General del Principado de Asturias
http://www.procuradorageneral.es/pdf/publicaciones/informes_especiales/10_personas_sin_hogar.pdf
- La salud de las personas en situación de sin hogar acompañadas por Cáritas* (2013) Programa de Vivienda y Personas en situación de sin hogar. Equipo de Estudios http://www.caritas.es/qhacemos_campanas_info.aspx?ld=739
- SANTANDER, Diego (2006). *Sobre una antropología de las Personas Sin Hogar*. Universidad Austral de Chile, Valdivia.
<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2006/ffs232s/doc/ffs232s.pdf>
- TERÁN Javier et al. (2006). *Vivir en la calle. Un estudio sobre las personas sin hogar en Granada*. Cáritas Diocesana de Granada y Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía.
http://www.noticiaspsh.org/IMG/pdf/Vivir_en_la_calle_GRANADA_Un_estudio_sobre_las_personas_sin_hogar.pdf

ANEXO: FOTOGRAFÍAS



Patio interior y entrada al centro de día del albergue Cano Mata



Una persona pidiendo limosna en la zona centro de Oviedo



Una persona pidiendo limosna en la zona centro de Oviedo



Cartel de persona que pide limosna en la zona centro de Oviedo



Persona durmiendo en un callejón de la zona centro de Oviedo



Cartel de la campaña de Caritas: "personas sin hogar", de 2014

L'ayuntamientu d'Uviéu multa con 200€ a los mendigos del centru la ciudá

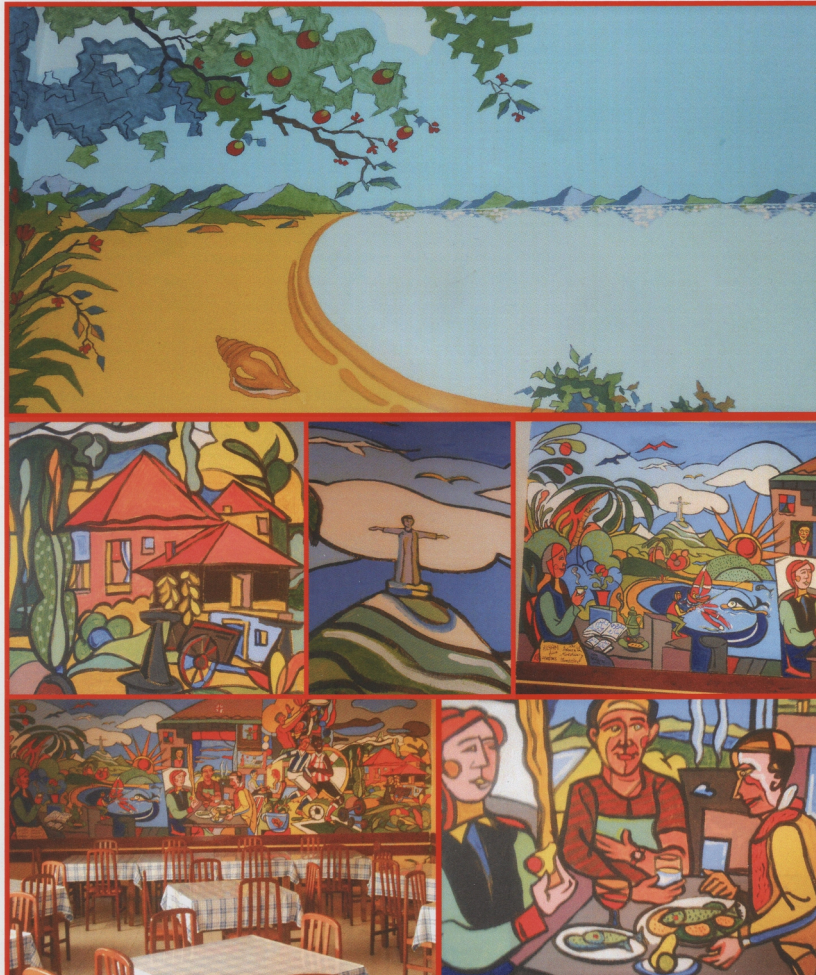


Cartel en respuesta a las medidas adoptadas por el Ayuntamiento de Oviedo



Dibujo del Cano Mata, hecho por uno de los "acogidos", publicado en el periódico Opiniones

Arte en el Cano Mata



Portada de la edición nº16 del periódico Opiniones, donde se ven fragmentos del mural pintado en el comedor del Cano Mata